



Los roleanos y otras narraciones

Leydi Lorena Vasquez Ruíz
Surgei Bolivia Caicedo Villamizar



UNIVERSIDAD
DE PAMPLONA

Los roleanos y otras narraciones

Los roleanos y otras narraciones

Leydi Lorena Vasquez Ruíz
Surgei Bolivia Caicedo Villamizar



Formando líderes para la construcción de un nuevo país en paz

Los roleanos y otras narraciones / Leydi Lorena Vasquez
Ruíz, Sergei Bolivia Caicedo Villamizar -- Pamplona:
Universidad de Pamplona. 2023.
120 p. ; 17 cm x 24 cm.

ISBN: 978-628-7656-06-2

© **Universidad de Pamplona**

Sede Principal Pamplona, Km 1 Vía Bucaramanga-
Ciudad Universitaria. Norte de Santander, Colombia.

www.unipamplona.edu.co

Teléfono: 6075685303

Los roleanos y otras narraciones

ISBN: 978-628-7656-06-2

Primera edición, octubre 2023

Colección Artes

© Sello Editorial Unipamplona

Rector: Ivaldo Torres Chávez Ph.D

Vicerrector de Investigaciones: Aldo Pardo García Ph.D

Jefe Sello Editorial Unipamplona: Caterine Mojica Acevedo

Corrección de estilo: Andrea del Pilar Durán Jaimes

Diseño y Diagramación: Laura Angelica Buitrago Quintero

Hecho el depósito que establece la ley. Todos los derechos reservados.
Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin permiso
del editor.

Agradecimientos especiales

Agradecer a mis padres, amigos y a la Institución Educativa El Rodeo, al grupo de investigación TECHUMLIT y la comunidad educativa en general por el acompañamiento a incentivar la escritura creativa.

A los estudiantes Julián Haro, Steven Guzmán, Lorena Santos, Gisel Rubio, Yenni Sebastiana Verjel, José Vargas, Valerie Villamizar y Maryuri Ortega.

Al estudiante del programa de Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana, Yeison Gómez Barrientos.

El éxito se saborea con el ego del silencio
by Lorven.

Agradecimientos especiales a la Universidad de Pamplona

Agradezco a la Universidad de Pamplona, a la Facultad de Educación por este proyecto de “Escritores juveniles” desde el semillero de “Huellas del Saber”.

A mi esposo Aldito, hijo, familia y amigos.

TABLA DE CONTENIDO

Pág. 11	Presentación	
		Pág. 19
		Obsesión reprimida
Pág. 27	Delirio	
		Pág. 35
		Mi perro secreto
Pág. 40	El origen de La Uribe	
		Pág. 46
		El espejismo de mis sueños
Pág. 51	La intuición del maestro	
		Pág. 54
		Trillizas
Pág. 59	Conóceme	
		Pág. 65
		¿Igualdad?
Pág. 72	Conciencia	

	Pág. 76	El detective Burnham en el caso de Connor Wertheimer
Pág. 79		La ruana
	Pág. 88	La puta y poderosa puta
Pág. 93		La musa
	Pág. 97	Los verdaderos sueños
Pág. 101		Coloso
	Pág. 103	La falsa anciana
Pág. 106		Las tres viudas de Los Alacranes
	Pág. 111	Mis verdaderas crónicas
Pág. 115		La Nocturna

PRESENTACIÓN

Hemos escrito este libro “Los roleanos y otras narraciones” a partir de un proyecto de investigación que se gestó en el semillero “Huellas del Saber”; un grupo conformado por estudiantes de décimo y undécimo de la Institución Educativa El Rodeo, denominado “Escritores juveniles”. Este proceso -a partir de la escritura creativa- que se realizó en el aula, dio las bases para consolidar un ejercicio práctico donde la imaginación y la creatividad jugó un rol importante desde las entrañas de cada sujeto participante.

Este libro es el resultado de una investigación que se llevó a cabo desde la virtualidad y presencialidad, es decir, entre los años 2020 y 2022, acentuando historias inéditas y en el primó la fantasía. Para promover estos espacios de ocio, primeramente, al iniciar las fases de capacitación en torno a la creatividad, técnicas, creación de poemas, cuentos y algunas leyendas se hizo necesario tener referentes como Evelio Rosero Diago, un escritor colombiano que aportó significativamente en la esencia de sus escritos como novela corta y cuentos. Luego, los participantes iniciaron un proceso arduo en lectura; el reto de leer libros para luego observar el proceso de escriturabilidad, expresiones y comparar con las teorías que ya se habían socializado. Se leyeron aproximadamente tres obras del autor en mención como: Cuchilla 2000, El aprendiz de mago 2005 y Los escapados. A Yolanda Reyes escritora bumanguesa con el libro “El terror de sexto B, Siete cuentos maravillosos; Margarita Londoño de Bogotá con El viaje.com y Los goles de Juancho. Lucero Vélez Calle de Cali con su libro Di no a las drogas. Amores criminales de Abelardo de La

Espriella, Lo que nunca te dije de Antonio Ortiz de Bogotá; Donde nadie oye mi voz de Juan Carlos Quezada de México, Satanás de Mario Mendoza de Bogotá, La crónica de una muerte anunciada del colombiano Gabriel García Márquez, La Celestina de Fernando de Rojas, escritor Español. El cuervo, Gato negro, Corazón delator, El escarabajo rojo, El misterio de la calle Morgue, El pozo y el péndulo, La carta robada, La máscara de la muerte roja y El misterio de Marie Rogêt, por Edgar Allan Poe escritor de Estados Unidos.

El lazarillo de Tormes (escritor anónimo), Cinco muertes de amor por Triunfo Arciniegas oriundo de Pamplona, Norte de Santander y Cleomena me acepta por Lorena Vásquez de Casanare. Estas fueron las obras que se fueron abordando desde diferentes perspectivas de análisis.

Específicamente De la octava dimensión, escrito y a su vez dirigido por Kike Maíllo y protagonizado por Najwa Nimri, fue uno de los fundamentos -como ejemplo- para iniciar la proyección de cómo tener esas primeras ideas para escribir.

Disfrutar de la lectura para luego producir texto porque fue un trabajo de acompañamiento y seguimiento a cada uno de los participantes, en el que sus ideas se iban incorporando a unas historias fascinantes meritorias de ser reconocidas. “Los roleanos y otras narraciones” está cargado de misterio, ingenuidad, amor, odios y uno que otro pecado desde la óptima de la subjetividad de quien escribe.

Son 20 cuentos escritos por jóvenes inquietos y guiado por una maestra que les recuerda cómo el ejemplo de lo que se aprende es cuando uno de sus aprendices supera las dificultades para convertirse en un águila. Si nuestra mente juega lo más ligera y perturbadora, lo más lógico es escribir un libro que calme esa ansiedad; contar historias que se van tejiendo en nuestra mente son simbolismos de buenas prácticas pedagógicas.

Esta obra es un gran testimonio de quienes cuentan sus secretos en torbellinos aciertos y donde desnudan el alma seductora del placer de la escritura. Nos hemos interesado en perseguir la buena escritura, pero sobre todo aquellas historias que roban un pedazo de la seguridad que ofrece el día y aquellas vicisitudes que un alma esconde.

La palabra escrita u oral es una manifestación de ideas conectadas con sentido estructural de la palabra o la intencionalidad que desprende de juicios, orgullos y prejuiciosos de jóvenes talentosos que oprimen su sentir y sus imaginarios.

“Los roleanos y otras narraciones” recoge la mayoría de relatos que, con autorías propias, jugaron a aprender a ser grandes escritores y con seudónimos muy cercanos a las realidades.

Los cuentos aquí presentados pueden coincidir con lugares ya nombrados en Norte de Santander y Casanare, la construcción de los textos nos hará empezar un viaje de arcoíris por curiosidad desde las experiencias que tienen estudiantes y que, a su vez, son compartidos en horas de clase para el reconocimiento y aprobación de sus escritos y el proceso de escritura, combinando la investigación en el aula.

He de reconocer la diversión que produce la imaginación y la forma de perderse en palabras con sabores típicos de la región, que si bien logran de este mar de sueños bifurcarse en ríos para abrazar al encuentro de estar leyendo este libro.

MI REPARTO

La maestra de español, ella recita casi siempre dos o tres frases muy poco comprensibles o bueno en algún momento menciona a Sócrates y otras veces a Aristóteles; parece que tiene un noviazgo a largo plazo con la filosofía y también de despecho por no ser correspondida por estos hombres mayéuticos, pues en algunos momentos el asperger vaga como si solo observará un cascarrón con voces y espectros vivientes en un aula. Se le critica de vez en cuando porque en su quehacer pedagógico e investigativo suele prestar atención a cada movimiento que a veces agita hasta el más inquieto.

Son un grupo de ocho personas que siempre se reúnen por Google Meet. Julián, Guzmán, Santos, Rubio, Verjel, José Vargas, Valerie y Maryuri, son aquellos jóvenes inquietos por saber más de lo que hay en clase, cada uno de ellos tiene habilidades y potencialidades diversas, en su mayoría suelen tener las mejores notas del salón y han entrado en producir texto dentro de la escritura creativa, todo lo mencionado es para afianzar el conocimiento en el área de humanidades.

En cambio, la otra maestra es más aplomada, le gusta escuchar, a veces suele pararse en una ventana a fumarse un cigarrillo y parece que el humo se eleva en tan prestigioso volumen de preguntas que no tienen reparos en buscar más que la sensatez. Camina pausada, sonrío de algún chiste, reconoce al amigo y también al enemigo.

Ellas deciden emprender un camino como si fuera un libreto evocando a la mitología griega, la tragedia de Shakespeare,

de esos monólogos que nadie quiere aprenderse y tampoco es apropiado decir.

La primera es maestra de colegio y la segunda de universidad; las dos comparten un lazo creativo de motivar e incentivar al adolescente hacia la escritura y así inicio una historia de letras, saberes, chistes y buen humor con el grupo de "Escritores juveniles del grupo de semilleros "Techumlit (Tecnología, humanidades y Literatura". La práctica es el rol más apasionante del docente, una docente en letras recorre los pasillos de una institución de educación pública. El único punto en mente, es escribir un cuento, o por lo menos intentar escribir unos cuantos secretos y ponerlo en una historia.

Entre días de socialización y estudios llegó el tan anhelado día de escuchar los escritos. Ya todos se habían preparado para criticarlos, pues sabían que estaban en un proceso paralelo del que nadie quiere participar porque se requiere de tiempo y dedicación.

- Yo soy Julián, algunos me conocen porque soy el más amistoso del salón, pero sigo pensando en algo que me dijo la profe de lenguaje y siguen haciendo ruido en mi cabeza sus frases intrépidas sobre cómo contar un secreto sin ofender a ningún personaje.

He querido contar algo que viene sucediendo en mi barrio, así como un perturbador sueño espantosamente atractivo entre lo *heavy* y lo romántico.

Así que un día decidí escribir sin reparos de lo que mis ojos veían y mi intuición ya había investigado lo suficiente como para decir que, si es un amor bueno o si es una aberración.

¡Julián! -menciona la profe con una sonrisa curiosa- si quieres contarlo puedes hacerlo, solo una recomendación, utiliza la voz fuerte, pausada y que todos escuchemos. (Recomendación de Lorven)

Así inicio la clase. Todos atentos. El colegio no se sentía, algunos se veían fijamente como si una batalla de letras fuera a iniciar, todos se miraban con curiosidad, pues iba a contar una historia, o sea, Julián y si es Julián, es bueno, escuche.

Otros murmuraban - ¿Será que es inventado o le pasó?

Otra voz que escuché decía - idéjenlo hablar! y sí que estaba mudo. Pero las voces se sentían, un grupo aglutinado sólo para escuchar a Julián.

Mi cuento se titula "Obsesión reprimida", así quiero que se llame - dijo Julio.

Y volvieron las voces - ¡pero que título!

Otros decían - seguro que tienes obsesiones con la vecina.

Y uno que otro chiste. La otra voz dijo - pero si la vecina es de 85 años.

La risa se apoderó del grupo y tomó un último suspiro.

Otra vez se presentó y no faltó aquel intrépido en mencionar que, sí había una vecina – a juzgar por lo que iba a contar-pues ella nunca estaba en casa, tiene hijos y un esposo.

Otra vez los comentarios llegaban.

Con cara seria dijo - pues les voy a narrar mi cuento y he durado aproximadamente 7 meses escribiéndolo. Cada vez encuentro algo que no me gusta y debo borrarlo, pero he hecho un gran trabajo y deseo compartirlo.



Obsesión reprimida

Hace un tiempo he estado sentado viendo. Mi mirada se eleva al techo de mi casa, con mi pensamiento lejos como un huracán furioso. Últimamente, por estos lados de la ciudad ha estado lloviendo, las tormentas o rayos iluminan la sala y veo una sombra en mi cerebro que me he estado preguntando por qué tengo tanto temor repentino de “enamorar a alguien a primera vista” y peor aún de alguien que este tan cerca de mí.

Esa pregunta salpicaba mis ideas, pero temía que llegaría por aquellos comentarios que suelen hacer mis abuelas, mi madre y hasta las vecinas chismosas que salen sólo a criticar lo que entra y sale de la casa del lado.

Ese día ya llegó, al que yo le temía; un sentimiento desbordado ha llegado a mis vísceras, he tenido sentimientos tan agrandados que se salen de mi cuerpo y se depositan en una dama muy particular que observo todos los días, como si mi mirada no tuviera otro festín para ver lo insignificante que suele ser para los hombres de este barrio solitario, esperando que una forastera llegue a encantarlos como bellos durmientes sin nada prometedor en las cabezas huecas de estos semejantes, para solo esperar comprar un chance de 2000 buscando ganarse un Baloto acumulado.

Pero, mi sonrisa vive abnegada de tanta zozobra pues cuando se convive con una persona mucho tiempo o un largo periodo determinado, logras encontrar una atención fija sobre aquel sujeto, a eso se le puede llamar afecto, cariño o empatía.

Mi reloj marca justamente las 4:00 p.m. y de verdad que quisiera salir de muchas inquietudes, entre esas las que he detallado en este diario, este pequeño libro que lo guardo como mi tesoro para ella, esos que se le llaman los libros de grandes secretos o nuestro secreto.

La lluvia sigue golpeando cada vez más fuerte el tejado, pues un día de estos se abrirá un agujero y las gotas de agua entrarán para inundar mi casa, pero no me preocupo por eso, aunque por Ana, tal vez sí me siento agitado.

Así me encontraba entre la espada y la pared; no tengo la mínima intención de que ella sienta algo más que sostenerme la mirada cuando abre su puerta y nuestros ojos se entrelazan en un profundo sueño de desvelo.

Ya son las 6: 00 p.m. y la lluvia sigue cayendo con más fuerza, ella está enfrente mío, la veo como si fuera mi máxima inspiración o musa. Mientras escucho el ruido que hace el viento con la lluvia, les puedo describir lo hermosa que es. Mi diario guarda este secreto como todos. Pero aquí estoy observándola.

Ella, es una chica de unos ojos encantadores hasta juguetones, su piel es delicada, sus labios son rosados, tiene un cuerpo atlético, su actitud es firme, altiva, antipática y alguna que otra vez la tildo de egocéntrica. Aunque en ocasiones, mis intenciones suelen jugar con mi mente y hasta sonrió por lo que ella no puede leer mi mente. Ella es Ana, Ana la bailarina, juguetona y malvada.

Me da miedo que llueva tanto; especialmente por esta época hace un año, la quebrada se llevó muchas casas de madera, la gente no sabía qué hacer, por eso siento angustia.

La luz de mi casa refleja la mitad de la calle igual que la de ella, así que nos podemos seguir viendo por las rendijas de las puertas. Ha entrado por un saco y se lo ha puesto, aún sigue en esa misma silla, se mueve de un lado a otro; es una mece-

dora, sus pies golpean la punta del portón y aunque mi atención está en ella la suya está en su celular, es incomprensible le gasta mucho tiempo a este aparato tecnológico, la veo que sonríe y en ocasiones cambia el gesto en su rostro como si algo más que un *emoji* le emocionara tanto como para tergiversar sus gestos a una seriedad absoluta.

Hace aproximadamente dos años -y los llevo contados en mi diario- ella y su madre llegaron al barrio. Por estos lados es tranquilo, aunque hay días grises; la vi pasar, la detallé y quise que me mirara, pero me hice a un lado de la cera. A lo lejos vi una situación particular, vi como un indigente le quitaba sus pertinencias y yo seguía inmóvil; le escuché pedir auxilio.

De repente, mi intuición de héroe llegó a mi cuerpo y mi reacción fue impedir el supuesto atraco, corrí hacia ella, no tenía miedo. Ya no estaba paralizado, me sentía un hombre satisfecho con un gesto de solidaridad.

Ese fue el mejor regalo que me había podido dar el destino.

De nuestro encuentro sólo quedó el agradecimiento por tal hecho heroico. No me habló mucho solo me agradecía, no me veía la cara, como si tuviera un pecado o un tormento en su alma.

Y le dije - este barrio es seguro a pesar de este percance.

Ella sonrió y con una mirada dulce, agradeció por quinta o no sé cuántas veces.

En mi afán de conocer un poco de ella hice lo que cualquier ser humano inquieto y atraído, haría.

- La he seguido desde el inicio, ella hace que mi mirada se pierda en el horizonte; la observaba sin que ella se diera cuenta y otras veces como si lo presintiera, no he logrado canalizar esas emociones, la veo y siento la tranquilidad que está ahí, pero en el completo silencio de la indiferencia.

La sigo viendo entre el parpadeo de mis ojos, la luz del día que se va y el alumbrado público que llega y este ruido asqueroso de la tormenta. Su madre le trae un pocillo de chocolate y un pan, veo que lo sumerge suave y lo lleva a su boca y yo sigo impávido como si esto me hiciera inmensamente feliz, un éxtasis de heroína pasa por mi cuerpo que la imagino como si ella fuera más que mi conocida de un atraco o la mujer que vigilo sigilosamente por las calles de este barrio alejado de cualquier perturbación.

Hace unas semanas, en mi persecución diaria y mi amor desbocado, me he llevado una de esas decepciones que la explicaría como si me estuviera robando el aire, lo digo porque mi mente quedó estática entre la verdad absoluta y las pasiones prohibidas.

Ana caminaba de lo más tranquila y luego acelera su paso, la vi saludar a un caballero de contextura gruesa, musculoso, sus ojos penetrantes, sus manos enormes y algo rustico para tan delicada mujer. No le veía una intención más gruesa que una mujer comprometida y que tenía su aventura más que guardada.

Después de ese incómodo momento muchas preguntas bombardearon mi mente, una tras otra. No tenía tiempo ni de auto responderlas. Hasta que un suspiro me aterrizó y no pude contestar a tal torbellino de ideas espeluznantes en mi cabeza.

Ya son las 8:00 p.m. ya casi baja la lluvia, el techo suena poco y ella abraza ese pocillo con tanta angustia que hasta yo desearía que me abrigará así.

El ruido ha bajado, la lluvia se ha calmado, los árboles se quedaron quietos, los pájaros están escondidos en el refugio del silencio y aun no cantan, los vecinos despertaron de su quietud, los domicilios llegan a varias casas a entregar los pedidos, los niños hablan, el olor a comida es modestia y

deliciosa, un olor a quesillo. Y en un corto silencio escucho esa voz, la misma voz, llega hacía mí diciéndome.

- ¿Jhannes tus pastillas? Ese es mi nombre.

Moví mi cabeza, volteé a ver quién era - ella es mi enfermera- Elena me alcanza un vaso de agua, una pastilla rosada, otra blanca y una azul. Y le pregunto:

- Elena ¿ella sigue ahí?

-Sí, ella está ahí. Casualmente responde como siempre. Casi todos los días tenemos la misma rutina, sonrío y me dice Jhannes; escribió algo en su diario. – Y sonrío porque es nuestro secreto.

-Me levanté cuidadosamente, debo ir a dormir, supongo que mañana ella saldrá a su trabajo y la perseguiré como de costumbre.

Al día siguiente salí a caminar, ya mi visión se agota, mis piernas no responden y mi sudor se esparce por todo mi cuerpo. Aproximadamente 10 cuadras camino a diario por recomendación médica; en un matorral vi a Ana y a aquel hombre, se veían, se abrazan y se besaban. De regreso sentía que eso era demasiado grande para mí. Regresando me faltaba el aire y al abrir la puerta, eché un vistazo y llegamos a la par con la vecina Enriqueta, que es como el reloj de alarma y se sabe los oscuros secretos de los vecinos. Llama a la puerta y grita.

- Ana tu hermano Josué, él está ahí afuera esperando por ti.

Otra vez mi cabeza se bombeo de oxígeno, abrí los ojos e hice conjeturas bien interpretadas.

No lo podía creer, la mujer a la que le tengo tanta admiración, está enamorada de su hermano. Él era con el chico que se besaba apasionadamente.

La madre salió y lo abrazó, lo saludó con tan caluroso saludo que Ana también estaba sorprendida.

Mi mente se sacudió - ¡es incesto!, ellos eran dos grandes amantes que ocultaban sus emociones, momentos de delirios y aberraciones, pero es esa clase de amor que mi amor no la sorprendería.

Ella en su interior intuyó una verdad, que, si bien yo era su observador, sabría que no tendría reparo en acusarme de un depredador más, y medicarme sería la gran solución, pero sonreí en complicidad de su mirada, mi diario y yo, ella sabía que mis verdades eran solo obsesiones reprimidas sin credibilidad.

Aunque Julián relató su historia, muchas dudas quedaron en el aire y preguntándose dónde vivía su compañero para saber si eso, era una realidad, si esa verdad existía. Nadie se cuestionó sobre el término "incesto", todos callaron como haciéndose cómplice de que la persona era conocida para algunos, pero se seguía manteniendo un secreto.

Todos en clase, casi a las 10:00 a.m se lanza al ruedo. Ella es Michel, segura que el cuento de Julián, tiene unas cuantas verdades, pero desea compartir lo que una noche de inspiración narra. Se describe como una mujer emprendedora, tiene un negocio que no es rentable pero que según sus finanzas económicas algún día podría funcionar, a veces en sus tiempos libres juega básquetbol. Poco habla, pero observa, tiene una mirada profunda pero noble. Tiene pocas percepciones sobre qué es escribir o saber contar una historia.



Nota. Obra "El hombre del guante" por Tiziano, adaptada por Julián Andrés Haro Téllez. Material: lentejuelas y tejido a mano, uso de colores negro y marrón.

Ella cuenta que una noche demasiado oscura bajo el calor ardiente toma un lápiz y comienza a escribir por partes un cuento que tenía guardado; su madre solía contarle fábulas con moralejas que no entendía, pero cuando iba creciendo su razonamiento ya era desde otra perspectiva.

La mamá grita: - ¡a dormir Michel!

Ella responde, - ¡madre es temprano!, solo que hay mucho calor y eso no me ayuda a conciliar el sueño.

Su madre a regañadientes vuelve y grita - ¡Michel, mañana tiene clase y debe levantarse temprano!

Cuando Michel cierra sus ojos desdibuja un cuento poco convencional, pero lo va organizando en su mente y de repente se esconde debajo de las cobijas y empieza a escribirlo en el celular en la parte de notas. El inicio le costó, pero cuando encontró una frase empezó su narración.

- Mi cuento lo titularé "**Delirio**", nadie dijo nada, aunque Julián sí murmuró algo egocéntrico - ¿supera al mío?

Michi contestó: - Pues eso parece.

Cuando era el momento de narrarlo y ella contando la forma como empezó a escribirlo, alguien se posó en la ventana del salón, esa persona era el coordinador y todos sabían que venía algo bueno, pues Michi es la chica que más respeta en el salón, aunque no tiene la mayoría de edad nadie le cuestiona nada.

- ¡Todos atentos! - grita Valerie.

¡Este es de los míos! - dice Gisel.

Delirio

Cierto día no sabía dónde estaba, solo corría sin rumbo, apenas podía ver entre tanta oscuridad, mi corazón quería salirse de mi pecho, sentía pánico al escuchar cómo se quejaba, todo mi cuerpo temblaba, pero no podía detenerme, si lo hacía de seguro eso me alcanzaría y acabaría conmigo.

Seguía, seguía y seguía corriendo. De repente perdí todas mis fuerzas, mi cuerpo colapsó, maldita suerte la mía, podía escuchar cada vez lo cerca que estaba de mí, sus quejidos eran más fuertes.

En ese momento, grité con toda mi fuerza y después un absurdo silencio.

Todo quedó en silencio, un prestigioso silencio que no tenía ni voz. Entre voces lejanas pude escuchar que me decía:

- Levántate Kenny, es tarde.

Esa voz se me hizo conocida.

-¡Mamá!, ¡mamá! -exclamé agitadamente, me quedé dormida más de lo normal.

- Mi madre abrió la puerta y yo sonreí...es real, ella es mi madre doña Lucía.

Lucía siempre abre las cortinas, recoge la ropa y también mis desastres.

Mi madre siempre entra abriendo cortinas o diciendo una amenaza.

-Kenny, si llega tarde otra vez a la escuela le daré una paliza. Esas fueron sus palabras mientras salía de mi habitación.

¡Qué manera de comprenderme y amarme!, decía entre las sarcásticas palabras que salían de mi corazón hacia mi mente.

Respiré profundamente, parpadeé súper rápido.

Sí, efectivamente todo había sido una pesadilla.

Me levanté de mi cama, mi ropa estaba mojada, había sudado mucho. Inmediatamente agarré la toalla y me dirigí al baño, tomé una ducha con agua fría. Salí del baño para lavarme los dientes y de la nada me quedé mirando al espejo.

Hubo un momento en el que mis ojos se clavaron en el espejo y a la vez en mi cuerpo. Me observé mientras cepillaba mis dientes de arriba hacia abajo, me susurré sutilmente -¿Estás fatal? y me respondí - Mis asquerosas ojeras de siempre-. Cuando enjuagué mi boca y la toalla se deslizó a tal punto que se me cayó, pude ver morados por todo mi cuerpo. Abrí mis ojos cada vez más, me espantaba lo que veía, sentía que una vil pesadilla me hiciera tanto daño, un golpe en la puerta aterrizó mi impresión...me sacó de mi mundo aterrador.

- ¡Oye idiota!, no tengo todo el día date prisa! -dijo la drogadicta de mi hermana.

- Le contesté sarcásticamente -¿para que desees que me apure? si gastar agua en ti va ser un desperdicio, así como tu vida.

Me alisté rápidamente, salí de casa sin que mamá lo notara, ya era tarde. Y justamente un lunes, típico estrés.

Llegué a la escuela y salté el portón sin que nadie se diera cuenta, me quedé en el patio hasta que terminaron las primeras horas de clase; el tiempo en la escuela transcurría muy lento, parecía que fueran eternas las horas de clase. Sonó la

campana, por fin llegó la hora del recreo, quise esperar que todos salieran, pero la engreída de Navier se quedó en la puerta impidiéndome el paso.

Navier y su tono acusador - ¿a quién tenemos aquí?, él mismo se respondió - La loca del salón.

- Hoy vas a interrumpir las clases con tus percepciones ancestrales o las sustancias alucinógenas te dominan; el tono burlón lo caracteriza. Y siguió en su desesperado vocabulario grotesco para sacarme una que otra palabra.

Y ya reconozco el libreto, hasta sé que frase sigue. Aquí vienen otras de sus frases, las puedo saber hasta con guion.

¿No tiene más nada que hacer Barbie? - Le respondí, ¿cuándo va a dejar de hostigarme?, no me impresiona, usted y la nada son dos cosas muy similares.

Mi gran día, es decir, un típico lunes. Entré a mi salón y allí estaba una cajita de jugo de costumbre y junto a este una nota que decía "Apuesto que hoy saliste de casa sin comer otra vez, no es mucho, pero espero que te ayude att: Aidan".

Aidan, Aidan y Aidan, pues le cuento que es él quien hace que mis días sean alegres por un instante, cada nota es asertiva. En mi forma de verle él es un chico callado, gentil, amable, no se inmiscuye en asuntos de sus compañeros, pero sabe todo lo que sucede en mi hogar y los problemas de mi desordenada familia; en mi interior deseaba que él siguiera con esos detalles y tener su atención, pero no tengo mucho tiempo para dedicarle y casi nadie sabe que nos hablamos, en los descansos nos observamos, pero no nos decimos mucho, de vez en cuando sonreímos y yo le veo lo misterioso que es.

Hoy es de esos días que mi mente no quiere estar en un lugar así, decidí recoger todas mis cosas y me gusta escaparme del colegio, siento una gran adrenalina que ya se me volvió costumbre.

Me senté en un parque cerca, entre el colegio y mi casa y lo único que puedo beberme es una cajita de jugo.

Después de unas horas, inicié a escuchar esos quejidos otra vez, sentía pánico, miraba a todos lados y no veía nadie, quería irme a mi casa, pero a esa hora estaba mi padre y de seguro me golpearía como siempre. El miedo entró en mí y salí corriendo hacia el callejón, sentía que alguien me perseguía, sabía que me iba a hacer daño, yo lo presentía.

Aun no sé qué me pasó. Tengo unos sueños raros y volvió mi conciencia, sentía mi cuerpo débil.

Al abrir lentamente mis ojos, los gritos, insultos y hasta expresiones de desconsuelo me hacían regresar en sí, estaba llena de sangre, no sabía el por qué. Un policía me tenía agarrada y no me soltaba, apretaba mis brazos con fuerza. Reconocí una voz que había escuchado hace un tiempo, era la madre de Navier - ¡La mataste, era mi vida, mi bebé!

Estaba aturdida y sorprendida, no me inmuté por las acusaciones, tenía 18 años y debía iniciar mis descargos, juicios, al final de todas las evidencias, reclamaciones y la determinación. Me declararon culpable, esa fue la sentencia que me merecía.

Posiblemente me estaba enloqueciendo.

En un momento pensé en las pocas veces que había sido feliz y sólo hubo un recuerdo, ese fue el momento más abrumador, pues sabía que algo me había pasado.

Los abogados defensores tanto de la parte acusada como el victimario se quedaron en silencio, la conciliación entre ellos era fulminante.

Mi mente gritaba y mi voz se desvanecía, todo absolutamente todo me acusaba.

Un juez pide un receso.



Nota. Obra "El retrato del doctor Paul Gachet" por Vincent Van Gogh, 1890, adaptado por Luzdin Cardoso. Materiales: plastilina, lentejas, pintura y una hoja verde.

Los parientes, amigos y familiares murmuraban como si a ellos les doliera mi situación. Solo escuchaba llantos, ruidos y hasta ausencia de amor en cada uno de las expresiones del ser humano. Todos al asecho y ese silencio acusador que me gritaba que era culpable.

Mi abogado me ve y yo lo veo con la certeza que él ya sabe que me va a pasar, pero guarda silencio con un apretón de mano como queriéndose despedir.

Llega el juez, sin medir palabras, solo escuchaba una y otra vez el resumen de los sucesos hasta que al final, hubo una pausa, esa que viene cargada como palabras en una avalancha de tierra que lo tapa todo, pues así me sentía.

Este despacho ha encontrado... y escuché mi nombre junto al apellido, lo último que oí fue **"iculpable!"**.

Aclarando que según los dictámenes que había dado un psiquiatra es que yo tenía lagunas mentales, ausencia de la conciencia, así que me han trasladado a un hospital mental por problemas psiquiátricos.

Con el pasar de los días mis recuerdos paseaban como *flash* y de repente, se detenían. No recordaba nada, simplemente una caja de jugo, unos cuantos reclamos de casa, pero todo era muy rápido.

Un día aquí se han convertido en años y yo seguía reclusa allí, sólo la visita de Aidan alegraba mi existencia, se acercó para besarme y nos besamos, un beso de agradecimiento o un beso de Judas.

Aidan me dice en voz baja - ya he ganado lo suficiente y por ello debo felicitarte.

Yo le dije - no se dé qué me hablas, no sabía lo que me expresaba.

Aidan y su confesión era más espeluznante, me consumía las entrañas y me retorció en la ingenuidad que abrumó mi alma al cometer actos con poca conciencia.

Entre palabras de complacencia dijo - mi plan siempre fue el mejor, ella no merecía vivir. Tú llegaste para ocultar lo que mi instinto natural de depredador no culparía, eres la loca Kenny.

No podía seguir escuchando a un hombre en cuya amabilidad se escondía un ser repudiable. Mis ojos quedaron estáticos, mi voz se ocultó, mis lagrimas se abstuvieron, mi instinto ha quedado perplejo. Me hice realmente la loca, al final sabía actuar muy bien. Mis pesadillas me lo advertieron.

Quizás sea la última vez que escriba, aun no lo sé, allí ha estado fuera pensando en otro de esos planes que sumarían más víctimas. Algunas que lleguen por estos lados u otras que no tienen la suerte de contar una de estas historias, pero un día como hoy tendré la suerte de que seas tú quien leas esta confesión.

Muchas preguntan inundaron mi cabeza.

Mi madre me llama a la puerta - ¡Michel, otra vez escribiendo hasta tarde! Y le respondí - madre Lucía, está vez te va a gustar. Y ella nuevamente dice - hija, más allá de lo que escribas mantén siempre la mente rápida para comprender y los oídos lentos para escuchar.

No lo podía creer estaba contando una historia que se mantiene en secreto de lo que he leído, un expediente que debe tomarse muy en serio.

Estoy desconcentrada, ya llevo unos días así, he escrito un expediente, pero necesito regular una historia con otra.

- Mi nombre es Michel, ya la profe lo ha mencionado, pero lo he borrado y coloqué iniciales, así nadie se va a dar cuenta que estoy escribiendo un poco más o que mi imaginación me domina.

Fui a comprar un helado, supongo que me gusta comerlo cuando escribo porque llegan muchas ideas y no sé si pueda sentarme mucho tiempo.

Salto de imaginación y debo estudiar -dice Michi.

Me ubico en la parte de atrás y siento que la profe siempre nos observa, como si estuviera vigilando los pensamientos de cada uno de los estudiantes y lo único bueno de entrar a esa clase, son esas historias como las de Julio y quizás las de otros que no se atreven a desempolvar sus miedos a mostrar lo que desean expresar.

Pero en el silencio de no querer quedarme callada, sigo inspirada en este rincón y pues de todos mis escritos. Es que a veces mi madre se inventa uno que otro nombre que ni rima, pero es una versión más de sus historias empíricas.

Observo que todos esperan que alguno se lancé otra vez a narrar cualquier cuento mal hecho, lo bueno es que se puede intentar y sin temor a equivocarme, debo decir que tengo otro cuento, pero que quizás sea un poco infantil.



Mi perro secreto

Érase una vez un pequeño perro que viajó a la luna donde conoció una hermosa gata y se enamoró de ella, lastimosamente la diferencia de raza los separó y su felicidad no pudo sostener.

Aun no entiendo que quiso decir mamá con semejante cuento tan corto y enojada con ella le dije - imadre, eso no es un cuento, yo quiero algo para dormir! A lo que me respondió:

- Michel es un cuento, no te parece conocida la historia.

Yo le respondí - ¿por qué sus historias nunca tienen un final feliz?

Lucía mencionó - si quiere verlo como una fábula está bien o como una metáfora, pero es la vida real.

Luego no quise seguir escribiendo, la única parte de mi cuento era una historia que no tenía nada bello ni siquiera me inspiraba.

¿Sabías que existe una expresión muy coloquial? "bloqueos mentales", los escritores jóvenes padecemos de cómo iniciar una narración de la nada, pero esa noche de nuevo tuve insomnio no como los de Kenny.

Entonces entré al cuarto de mis padres y busqué algo que me diera paz y por dónde empezar a escribir. De repente, encontré un registro que me subió al cielo y bajé al infierno; mis padres no eran ni Lucía ni mi padre a quien con tanto afecto y respeto admiraba. Fui a dormir, pero no podía, pensaba si tenía a mis padres vivos o quiénes eran; mi nombre real era Jadid, esa niña había sido secuestrada por la familia Solón, busqué en internet alguna situación del episodio y sí

salía que una niña había sido secuestrada y que su niñera no volvió a hablar de la impresión o trauma.

Yo no sabía que los Solón son muy conocidos en este departamento de Norte de Santander, se les dice así porque es un apodo que han adquirido por su larga historia de criminalidad.

Un día desperté con ganas de preguntarle a mis padres por qué tienen un registro diferente y lo que coincide es mi fecha de nacimiento, el tiempo pasó y yo me sentía cada vez más devastada de lo que había hallado, no tenía padres biológicos solo tenía padres adoptivos que hacían lo posible para que yo estuviera bien emocionalmente.

Volví a la cama, ya no quería ni levantarme y cerré mis ojos, empecé a tocar piano, a cantar, a jugar con luciérnagas. Luego vi caminar a una persona muy parecida a mí, me acerqué a ella y era igual a mí, quise despertarme y estaba asustada, no podía sentir la locura frenética de que tenía un doble.

Al despertar otra vez, sentí que algo no estaba bien. Recordé que mis sueños y pesadillas hacen parte de mi escritura, pero está era tan real. Yo tenía otra hermana. Ella era la persona que me sacaría de dudas de quién soy y por qué estoy en casa de unos padres que no lo son y me lo han ocultado durante mucho tiempo.

Es así que cada vez que Jadid sueña se le vienen unos recuerdos particulares que no sabe cómo explicarlos, hasta que un día un hombre sabio dijo - ¿saben qué son las vidas paralelas? y pues no sabía qué responder.

Y me contó una historia donde una persona que habitaba en otro lugar del espacio, tenía mí misma apariencia en uno o dos espacios y que la única forma de encontrarnos es a través del sueño.

No le creí a tan absurda idea pues el internet todo lo sabe: mister Google, así que busqué que significaban las vidas paralelas y la explicación se acercaba más a la metafísica, entonces con mis confusiones no tuve más remedio que afrontar a mis padres.

- Es cierto, nosotros no somos sus padres; un día llegamos y encontramos un registro en su canasta, supongo que nadie preguntó por usted, sólo una noche que con tanta tormenta y a oscuras, un ser vino a la puerta y nos hizo jurar que debíamos cuidar a la bella Jadid, que, aunque no tuviéramos la misma raza se debía amar hasta que algún día se pudiera hacer el intercambio.

Mis padres y yo quedamos asombrados y pase a creer que eso de las vidas paralelas pueda existir, que estamos navegando entre multitudes de personas que nos vemos pero que estamos interconectados. Hasta entonces entendí el cuento de mamá entre el perro y el gato, soy de este planeta por ahora, no sabría que pensar del futuro.

Al día siguiente todo era silencioso, todos guardan sus secretos en pequeños escritos que van deleitando su egocéntrica mente y hasta hipócrita pero no se pierde un detalle de quienes deciden contar las historias desde la creatividad de un sujeto útil. Llega la hora de encontrar más aventurados y desdichados de la fantasía y el dolor.

Este es uno de esos momentos que, por *lapsus* de memoria la docente suele decirle a un estudiante Uribe, en lugar de su verdadero apellido.

La Uribe me ve fijamente cuando escucha su apellido y soníe porque, aunque no lo dice bien sabe que va ella en ese escalafón de contar historias y así quedo bautizada: La Uribe, ella es una chica muy calmada, habla con propiedad, evade

cualquier pregunta que la comprometa directamente, tiene temple y muchos demonios que los reta con sus propias palabras. Suele sonreír entre sus dientes, casi nunca me da la espalda, es segura y sus delgadas y paliduchas piernas hacen que se levante de su puesto y lo recorra en una pasarela de críticas.

Ella se levanta activa y relata un cuento que lo tenía en los archivos de su *laptop* muy guardado, esperando que un día cualquiera se le diera la oportunidad de narrarlo para sus compañeros.

Mi nombre es...bueno La Uribe porque así quedé - manifesté entre risas y un poco de humor negro. Escribí este cuento con la impresión de demostrarme que sí existimos escritores juveniles con ganas de expresar nuestro propio vocabulario y reconocer que somos amantes de las letras.

Lo importante es que todos socialicemos cada uno de estos momentos. Anoche escuché una luciérnaga y la veía como prendía y apagaba la luz, pero me he animado a contarles esta historia y como ya todos me conocen con "La Uribe" pues quiero decirles que así le puse el título, por aquellos accidentes que nos hacen rebobinar algo nuevo.

En serio, vuelve y sonrío.

- Mi nombre es Gisel Rubio, ya mi verdadero nombre. He escrito este cuento para lanzarme aquí delante de este auditorio y tener el gusto de que ustedes me critiquen.

Aunque ella es aplomada no tiene en reparo en contar historias futuristas.



Nota. Obra "La Simonetta Vespucci" del escritor Sandro Botticelli, adaptado por Saray Duran. Materiales: utilizó solo colores y un boceto para afianzar sus trazos.

El origen de La Uribe

Había una vez una chica cuyo poder la excedía y batallaba entre el bien o el mal. Ella viajaba entre universos para ayudar y proteger a otros mundos. No se conocía mucho de ella, sólo en momentos que las proezas eran muy evidentes ante los ojos de los religiosos o quienes señalan una anormalidad del ser humano.

Gia vivía con una familia muy feliz conformada por su madre, padre, hermana y hermano, un hogar cálido, amoroso y muy comprensible. Es una familia que ama estar junta y disfrutar cada instante como un nuevo amanecer llenos de oportunidades.

Siendo las 11:00 a.m. de 1976, en un pueblo cerca a la vereda Venecia, ocurre un accidente automovilístico; este carro parecía haberse perdido entre miles de rocas y arbustos, árboles que caían al río más cercano en época de invierno. No se escuchó mucho estruendo, pero si los forasteros pedían a gritos ayuda a la familia de cuyo auto se desconocía.

No se sabe cómo pasó semejante choque que provocó que el auto rodara a un acantilado con metros de profundidad. Gia despertó y no tenía ningún rasguño, pero su angustia se apoderó ya que no encontraba a su familia solo veía agua por todos lados, en momentos pisaba lodo y en otros pasos no hallaba nada que señalara donde estaban sus parientes.

Después de un tiempo y la desorientación de Gia llegan la policía y los socorristas, ellos descendieron con cuerdas y al encontrarla con vida le mencionaron que se calmara que ya el padre vendría por ella. La joven no parpadeaba, su mirada estaba ida, un médico la examinó y no le encontró sino un estado de *shock* por el impacto, pero nada de traumatismos.

Todo era terriblemente agobiante - pensó Gia.

Empezaron la búsqueda de la familia Uribe; primero se encontró el cuerpo de su madre, ella había muerto en aquel aparatoso accidente, pero los de sus hermanos no fueron localizados sólo algunas muestras de material probatorio como fue el ADN. Era más que evidente que en aquel accidente había muerto en su mayoría su familia, es decir, una conmorienencia. Con el corazón roto, Gia y su padre estaban anonadados con lo sucedido; el informe de los rescatistas era que habían culminado la búsqueda aun con dos cuerpos desaparecidos.

Los días pasaron y con tanta incertidumbre, el comportamiento de su padre empezó a generar todo tipo de desorden emocionales: beber mucho, estaba muy agresivo, con su embriaguez solía decir frases incoherentes, se culpaba del accidente y la muerte de sus seres queridos, no tenían los cuerpos de sus dos hijos para darle sepultura digna. Esta situación sólo la hacía sentir culpable y la llevaba a pensar si todo sería mejor si ella hubiera muerto en vez de su madre y la presunta muerte de sus dos hermanos.

Una noche su padre la sacó de casa en su auto sin medir ni una sola palabra, ella estaba algo confundida y un poco asustada ya que estaba muy ebrio, pero decidió no decir nada. Pasó mucho tiempo al volante, no se detuvo hasta el amanecer, al bajar del auto, unos hombres uniformados con armas y otros con trajes especiales como de laboratorio los invitaron a pasar.

Este lugar era como algún tipo de instalación misteriosa ya que había muchas puertas con seguridad, las cuales se abrían con una identificación del personal autorizado. Era un lugar muy frío y se sentía miedo y se respiraba angustia. Al entrar, el padre desconsolado recibe la noticia que los dos cuerpos aparecieron en un estado de descomposición y que estaban a

la espera de acotejar todos los peritos y el ADN, para comprobar que en realidad habían sido sus hijos.

Su padre gritaba, lloraba y la miraba con furia, pero Gia solo observaba el lugar al que había entrado con tanto sigilo. Al final del pasillo, se abrió una gran puerta donde se encontraron muchos niños, este era un lugar de recreación, el ambiente era desolador, los niños de diferentes edades se veían muy demacrados, con muchas ojeras y algo maltratados.

Cuando Gia echaba 'vistazos', observa y detalla que su padre estaba hablando con un hombre de bata blanca y grandes lentes. Ella se acercó a su padre para decirle que ya quería ir a casa, pero él sólo la miró fijamente a sus ojos y le dijo "ya estás en casa".

Gia quedó completamente paralizada. De pronto unos hombres se aproximaban hacia ella, la sujetaron de sus brazos llevándola arrastrada, ella le suplicó a su padre mediante gritos y lágrimas que por favor no la dejara en este lugar espantoso.

Aun no entendía la reacción de su padre, él le dio la espalda y no quiso verle más. Sus gritos se hicieron más profundos, pero ya sólo quedaba un poco de resignación y de frustración.

Un compartimiento se abrió y ella fue llevada allí, la dejaron encerrada. Al llegar a este, se percató que uno de los adolescentes que estaba presente tenía una temperatura demasiado elevada por lo que se le ocurrió quitarse el saco, mojarlo y llevarlo al rostro del sujeto para lograr refrescar su cuerpo. Toda la noche veló por la salud de este muchacho y el cansancio la venció quedándose dormida al lado de su cama.

Al día siguiente, el chico despertó y la vio recostada a un lado de su cama; él notó que el saco permanecía húmedo y le explicó lo sucedido.

¿Qué hace en este lugar? - pregunta Gia.

Él responde que se debe ser fuerte mentalmente y físicamente para soportar estar ahí.

En ese preciso momento llegaron de nuevo los mismos hombres que la habían encerrado, ya venían a llevársela de nuevo, ella puso resistencia, pero fue inútil y el chico no hizo nada, el recién conocido se limitó a verla, estaba muy débil, no tenía fuerza suficiente para estar en pie.

Estos hombres la llevaron a un laboratorio en el que había muchos instrumentos quirúrgicos, ellos replicaban que estaban ayudando a hacer un mundo mejor. Poco a poco iniciaron estudios y a experimentar con un tipo de inyecciones, le hicieron cirugías insertándole objetos de otros planetas. Ella sentía que eran cuerpos extraños en su ser. Al regresar a aquel dormitorio su cuerpo se sentía agotado, sin fuerza y con fiebre. Ella estaba experimentando los mismos síntomas que el chico que había auxiliado.

Ya en una conversación amena se presentaron.

Me llamó Ethan - dijo el chico.

Pasaron unos cuantos años, siempre los mismos procedimientos. Al observarse entre ellos, empezaron a obtener habilidades especiales con poderes sobrenaturales, en aquel lugar elaboraron un plan para escapar. Uno de los poderes de Gia era el control mental y la telequinesis y lo usaron para escapar. Ethan podía manipular el espacio. En el plan de escape Gia y Ethan fueron descubiertos, lo que se escuchó fue un estallido, luces rojas, azules y hasta negras. Era un disparo que iba para los dos, pero fue Ethan quien lo recibió, su corazón se reventó en dolor.

De repente se abrió un agujero que a su vez era un portal, Gia cayó en este, pero el lugar era muy distinto como si estuviera en otro mundo al que se debía sobrevivir.



Nota. Obra *“El corredor en el asilo”* por Vicent Van Gogh, replicado por Dainy Mendoza. Los Materiales usados fueron lentejas, trozos de CD, pitillos, colores, papel silueta, pintura y escarcha.

A la fecha Gia se la ha pasado reconstruyendo sus memorias, esperando que pueda ejercer sus poderes para saber cuál era el objetivo de su vida. A sus 47 años en experimentos, aún conserva su edad de joven y adolescente, no se ha podido dar una explicación clara a dicho experimento, lo cierto es que proteger la tierra y otros planetas será su objetivo inmediato y esperando si su amigo estará con vida o ha estado anhelando un rescate.

Al terminar la lectura del cuento, casi en su mayoría preguntaron si Gia era una mujer extraterrestre, pero La Uribe solo se limitó a decir que era una vieja historia contada desde la fantasía.

El grupo aplaudió, se escuchó un rechifle de voces y fascinados quieren escuchar más.

En el salón, en la parte del fondo casi a la derecha, hay un estudiante de rastas; las intervenciones que hace en clase van direccionadas al uso de la tecnología, muchas veces ha expresado que la programación es un curso que necesita más empuje en los colegios y que si bien se desarrolla con alta participación en las ingenierías, es favorable al momento de realizar cualquier ajuste a un programa desde la enseñanza de algunos tópicos más relevantes para la vida cotidiana.

Con voz ronca y poca expresividad dice -Quiero compartir un cuento **“El espejismo de los sueños”**.

¡Aquí viene! -dice Julián.

Michel y La Uribe lo animan a que lo cuente. Este caballero se pone en pie, sonrío y afirma - ¡pues aquí vamos!

Tiene casi la edad de Julián y un poco menos que Michi, unos dos meses más que La Uribe pues nació en junio. Los colores pasaban por su piel, pues no se distinguía entre tantos nervios, pero seguro que había hecho un gran esfuerzo para escribir.



El espejismo de mis sueños

En tiempos aquellos Isabel Coronel -la pequeña Isabel- era feliz en su mundo o su pequeño mundo. Cuando eres un niño tu mayor preocupación es levantarte temprano los fines de semana, ver tus muñequitos favoritos en la televisión o comer-te las verduras, esas que no te gustaban; la infancia es lo más hermoso de la vida, tu mayor dolor era caerte y hacerte un raspón o bañarte con agua fría. Pero para Isabel lo peor era ver a su mamá enojada, aunque siempre sabía cómo solucionar las cosas con un gran abrazo y un besito; ella vivía en su mundo.

Cuando la pequeña Isabel creció, su mundo imaginario ya no era tan parecido al de la vida real, su hermano y amigo se salieron del colegio; ellos se fueron a vivir a otro lugar, querían conocer el mundo, trabajar y gozarse la vida. Un tiempo después su única amiga, confidente y a su vez hermana decidió irse a vivir con su novio. Unos meses más tarde sus padres decidieron separarse. Aunque ella lo negara era demasiado grande su dolor, de un momento a otro perdió su familia, sentir cómo cada parte se iba derrumbando y nadie la escuchaba.

Su mamá y ella se mudaron de casa, se fueron al lugar donde se encontraba su familia y su hermano, el que ya hacía unos meses se había ido. El lugar era nuevo para ella, no tenía amigos, de hecho, ella nunca quería hablar desde que su familia se desintegró. No le importaba mucho su vida, su mundo imaginario no era tan fuerte como la realidad que estaba viviendo.

Con el pasar del tiempo su madre y ella cambiaban de lugar constantemente; en unos conocían personas agradables en otros casos personas con malas intenciones y así transcurrían los días con muchos sentimientos guardados.

A sus catorce años, Isabel solía ser muy callada, el brillo de su energía era opaca. Deseaba terminar sus estudios, ella alternaba los mismos con un trabajo de paso como el de estar cocinando ropa ajena. Ella lo veía como una gran oportunidad para tener ingresos y así colaborarle a su madre.

Fueron épocas difíciles para Isabel; distribuir el tiempo en los quehaceres del hogar, los estudios y el trabajo no le daban oportunidad de tener vida social, aquello que se le conoce como compartir con amigos o conocidos del barrio, por ejemplo, salir a comer un helado, ir a cine o hablar cualquier 'pendejada' que causara una furia de sonrisas.

En un espacio muy corto llega un individuo por cierto bastante amable, él le confesó que le gustaba su belleza y quería tener algo más con ella. En un momento de inquietud, Isabel accede a tener una relación, pero su hostigamiento parecía que era más agobiante que su propia soledad.

Cierto día y hasta curioso el momento, se cruzó por su camino Yoshi, el amigo de aquel caballero. Isabel observó en Yoshi que era atento y estaba muy disponible para hablar de cualquier tema sin un compromiso. Isabel en su confusión decide terminar su primera relación y darse la oportunidad de conocer a alguien que tuviera empatía y afinidad con ella. Pero, una confesión destroza la percepción que tenía de este hombre, un juego cruel de inseguridades que afectaron a Isabel directamente. Ella se sentía atraída por Yoshi y él aparentaba lo mismo, para luego hablar con el sujeto ya desplazado. Ella se decepcionó mucho porque se sentía traicionada por haberle abierto las puertas de su intimidad a Yoshi.

El único ofrecimiento digno que le hace Isabel es mantener una amistad que se pudiera consolidar a pesar del episodio bochornoso. Este hombre acepta la propuesta, guardando la esperanza de que en algún momento ella decida cambiar su opinión.

Iba caminando Isabel - hasta parece que fuera un juego el destino- Yoshi la ve y se acerca haciéndole declaraciones de sus sentimientos, aunque ella también sentía lo mismo decidió decirle que no podrían ser novios o tener cualquier vínculo amoroso. Este chico inquieto no aceptó tal respuesta; durante una semana estuvo insistiendo lo cual conllevó a que Isabel ablandará su dureza y aceptara, sus detalles eran evidentes, cada momento era un éxtasis inolvidable.

Fue el sentimiento que ella estaba experimentando, el que le hizo cambiar su visión, el sufrimiento le había causado un dolor interno que no sabía cómo expresarlo. La compañía de Yoshi logró que a esta pequeña le naciera un sentimiento más profundo para sobrevivir y mejorar la comunicación con su madre, rendir académicamente y dividirse para sus diferentes responsabilidades.

Al pasar los años Isabel se graduó del colegio con unas excelentes notas, su mamá y su novio estaban muy orgullosos de ella, de sus logros. Isabel ingresó a la universidad, se graduó de psicóloga y se especializó en los niños, quería que ellos esperarán un poco, porque siempre vendrá algo mejor, algo que te cambiara la vida.

Yoshi un día se arrodilló ante Isabel y le pidió que fuera la mujer que lo acompañara por el resto de su vida. Ella le respondió...

Todo parecía tener sentido, cuando escucha una voz muy parecida a la de su padre que le dice -"buenos días mi princesa hermosa, ¿cómo amanece lo más lindo de papi?".

iHola papi!, iyupiii!, sabes papi, pensé que te había perdido, tuve un sueño que al comienzo fue pesadilla y al final me reveló lo que quiero ser cuando sea grande -dijo emocionada la pequeña Isabel.

- ¿Sabes papi? tu siempre serás mi único amor, su padre emocionado le responde - lo sé mi niña, lo sé. Ven vamos que hoy tus hermanos quieren que vayamos de paseo al río.

- ¿En serio? ya voy, quiero darle gracias a papito Dios por permitirme tener a mi familia unida.

Tener una familia es la base de todo crecimiento emocional de los niños, somos amor y seremos lo que cada adulto quiera darnos para aprender a amar a los otros. Esa fue una de las conclusiones que pudo sacar Isabel de su sueño espejo.



Nota. Nota. Obra “El infierno de Dante en la divina comedia” de Sandro Botticelli y adaptado por Sebastiana Verjel. Material: sólo tempera.



La intuición del maestro

En el salón del grado de décimo de aquel colegio, hay varios estudiantes que sobresalen entre todos los alumnos.

He observado cuidadosamente las visiones y proyecciones que cada estudiante tiene sobre la vida y es ahí, donde mi intuición de maestra sabe que hay jóvenes que tienen potencialidades beneficiosas para todos y este grupo sí que lo aprecia.

Se levanta la señorita más organizada quien lleva casi todas sus anotaciones en pequeñas hojas para recordar sus trabajos y con un hábito de estudio muy diferente a la de sus compañeros, siempre está atenta a cualquier duda e inquietud. Muchas veces pasa una que otra copia por el desespero de sus compatriotas que no estudian; la acosan, pero se guarda en el silencio de pasar por debajo del pupitre cada trozo de papel mientras las miradas de los compañeros esperan una señal para las respuestas.

En clase le gusta trabajar como una hormiga, no se siente la reina del panal, pero tampoco la obrera. La he visto llorar una que otra vez, pero se le pasa cuando saca una portacomida con arepas rellenas de pollo, queso o mortadela y con un frasco de Chocolito; está muy frío casi congelado, los calores son infernales y ella lo bebe como la bebida más refrescante.

Sonríe y ¡claro! no falta aquel que le gusta probar semejante manjar que la madre le prepara, pero ella con cada bocado siente el mismo placer que emana de su estudio, una inmensa dedicación y aspira a un futuro prometedor.

Una vez, se me acercó y me dijo que le gustaría ser una estudiante muy letrada, inclusive se la pasa viendo videos para poder entender la funcionalidad del lenguaje.

Ella no sabe mucho de lo qué es en realidad el estudio del lenguaje y la lengua, pero si tiene el ímpetu de investigar para aprender cómo se debe practicar la buena escritura y hasta cómo dar discursos extensos en los auditorios.

El cuento que narró tiene algo más que un sentido emocional, a ella le gusta variar en sus escritos, poco o nada sabe qué acapara el auditorio, aquel salón que se prepara casi siempre los miércoles ya que les resulta fascinante escucharla por sus escritos y sus expresiones.



Nota. Obra "Prostitutas tumbadas" por Modigliani, adaptada por Scarleth León. Material: hojas, frijol, flores de primavera y tinta de lápiz.

Trilizas

Allá por el año 2015, un 15 de julio, una familia se mudada al barrio llamado First. Este lugar se le conocía porque llegaban forasteros para ocupar cualquier casa, esto les ayudaba a evitar el pago de alquiler cuando una persona no tenía dinero.

Yo observaba esa casa, era vieja, fea y tenía una sensación de terror. Yo no le veía problema alguno, inclusive admiraba lo fuertes que eran por estar ahí. También detallo que tenían la casa ordenada con pocas cosas. Sheit, es una integrante de esa familia, es tranquila, le gustar jugar en su celular, sus gestos son desagradables, en ocasiones se ríe y en algún momento suena el silencio.

Todo trascurría en normalidad cuando se escuchó a una niña cantar, pues la curiosidad inspiró a Sheit, aunque para mí ya era algo muy normal.

Ella se dirigió al cuarto, allí encontró a una muñeca que no tenía baterías, esto la sorprendió abruptamente. Yo le observaba casi todos sus movimientos porque se veía todo desde mi casa.

Tomando el desayuno, me acerqué a su casa y escuché como ella le preguntaba a su padre.

¿Por qué esa muñeca empezó a cantar a media noche y sin batería?

No se hija, mejor ¿por qué no la llevas al sótano?, serán de los que estaban antes aquí, se ve que es muy vieja - dice.

- Okey, pero se me hace muy raro.

Ella iba caminando al sótano. Sheit iba criticando todo a su paso.

- Esto si tiene polvo, se ve que mi mamá no ha limpiado, bueno pondré esta muñeca por acá.

Cuando iba saliendo del sótano, echó un vistazo hacía atrás y vio que había dos muñecas idénticas, ella sintió un escalofrío y salió corriendo. De la impresión sacó su inhalador, sufría de asma y había quedado sin respiración, pero siempre lo llevaba ahí en el bolsillo de su pantalón.

iiiPadres, padres, padres, hay dos muñecas iguales!!! Pero sus papás no le prestaron atención, casi siempre, ellos estaban ocupados, tenían asuntos pendientes en sus trabajos.

Sheit fue a dormir; al acostarse vio su pantalla del celular y apareció la muñeca y le habló. En segundos, alguien la saludó: ¡Hola Sheit! Mi nombre es Mati y tengo 3 hermanas, estamos buscando a nuestra madre, ¿la has visto?

Ella ya deseaba quedarse dormida y no pensar en este episodio. Sheit salió corriendo al cuarto de sus padres y les dijo - Mira me habló una muñeca, me llamó por mi nombre. Pero sus padres no le creyeron.

-Sheit vete a dormir ya es tarde, eso es imaginación tuya.

- Pero papá tengo mucho miedo, le estoy diciendo la verdad.

- ¡Ya, a dormir!

Del susto prefirió quedarse a dormir en la sala, ya sentía que su habitación no era segura para hacerlo. En su intriga, fue a dar paseos matutinos alrededor de las otras casas. Sus vecinos no hablaban mucho, se parecían a mí, pero algunos le mencionaron historias de la presencia de muñecas y que hasta un inquilino sufría de lagunas mentales a causa de esos episodios.

Sheit pregunta - ¿dónde queda el hospital?, ¿dónde está el inquilino?

La vecina le dijo - ten cuidado y le entregó la dirección; le dio una pequeña descripción del lugar. El hospital se llama "La Milagrosa", eso queda ubicado en Atalaya, ¿sí lo has

escuchado?, pues más allá del centro de Cúcuta y pregunte por un señor que se llama Billy Gert.

Amablemente la vecina Gloria nos había dado la localización e información. Curiosamente, yo le seguía los pasos a Sheit, sentía que ella tenía un misterio y que me iba a sacar de dudas. A nuestra inquilina la acompañaba su amiga y al llegar al lugar, preguntaron por el señor Billy Gert.

Los vigilantes no las dejaron pasar, pero tanto fue la insistencia que al final ellos accedieron y se encontraron con el personaje misterioso.

- Hola señor Billy, ¿Cómo ha estado?

Él responde - ¿quién eres?, no tengo dinero, no pueden venir más.

La chica insistente le dice mira soy Sheit Morro, la nueva arrendaría de la casa misteriosa donde usted vivía.

Ya enfurecido Billy por su impertinencia, la ha mandado a sacar con las personas de seguridad, les ha mencionado que ese tema no es de hablar y que no vuelvan más.

Yo quise acercarme a preguntarle, pero no sabría qué decir; con el asombro que tenían posiblemente me confundieran hasta con otra muñeca. Así que iba de esquina en esquina y Sheit llegó a su casa inquieta, estaba exhausta.

Un sueño revelador le mostraba a tres muñecas iguales dominadas por una mujer con una cara llena de horror, con su mirada de sicópata y sosteniendo objetos en sus manos.

Ella despertó de su hipnosis natural y ve a aquellas tres muñecas abrazándola, ella corre y las encierra en el closet con llave. Luego, sale con mucha prisa al hospital a buscar respuestas. Y yo también me desperté porque la podía ver por la ventana. Al llegar al hospital, con más ansiedad quería hablar con Billy.

- De nuevo soy Sheit, solo quiero saber por qué hay tres muñecas y me asustan, quiero saber el motivo.

Abrió la puerta y los dos se sentaron. Él se sentó a beber su vaso de agua, sentía que no era líquido lo que bajaba por su garganta sino espinas.

Billy relata los sucesos - ¿sabes? yo tenía tres hijas maravillosas, eran trillizas, lo que hice por ellas fue diseñar tres muñecas; un día salí de casa y cuando regresé mi esposa había asesinado a mis niñas, fue una escena macabra y el corazón se desplomó y se fue desangrando hasta quedar lo que soy hoy.

A cada una la mató en distintos lugares: una fue en la cocina, la otra en la habitación y la última en el sótano. Después de escuchar esta historia, quizás soy el único testigo de lo que pasó, saber que lo dije a una persona alivia mi corazón.

Mi madre grita - ¡Francisco tenemos cita médica!
Francisco responde - ¡Ya lo sé!, padezco Asperger y soy inteligente.

Regresando a casa vi a Billy, pero Sheit se fue a la cuadra siguiente.

Al terminar este relato les contó a sus compañeros que también tenía otro cuento y preguntó si la escuchaban. El grupo no había salido del impacto de la historia trillizas; uno que otro le hacía comentarios y la interrogaban si era la película de Fragmentado o si se parecía a Annabelle.

Ella firmemente ha mencionado - pues les tengo otro.

El grupo se dispuso entonces a escuchar el relato.

Uno de los estudiantes ausentes, se levanta de su puesto, observa el salón de clase, mira a la docente y toma el impulso de impresionar a los compañeros.

- Profe, puedo contar mi cuento.

- La profe contesta, por supuesto.

En ese instante, todos toman aire porque las anteriores historias han provocado emociones dispersas y atónicas que se necesita algo más romántico para alivianar el ambiente con sensación denso de imaginación.



Nota. Obra "Los desposorios de la Virgen" por Rafael Sanzio, adaptado por Maryuri Ortega. Material: plastilina con colbón.



Conóceme

A mis 16 años, Violetta Carduz Morales era una mujer demasiado extrovertida, alegre, le gustaba ir a muchos lugares, especialmente a aquellos en los que encontraba paz, un pequeño escondite que la sumergía en tranquilidad. Aquel lugar no era percatado por los transeúntes, pero para aquella damisela ese espacio la hacía sentir en el universo lleno de galaxias.

Cierto día fueron invitados a una boda. Violetta era una niña que crecía a pasos agigantados y tenía una madre bondadosa que la cuidaba como un cristal; para aquel evento su mamá le diseñó a mano un vestido con tela acetato de color rojo intenso que le favorecía a sus ojos de color gris.

Su padre Alberto al verla, sonrió y quedó perplejo de lo hermosa que se veía su única hija, una que otra lágrima rodó con poca fuerza y reiterando su impresión dijo - mi querida hija, no sé cuándo y a qué horas te hiciste una mujer, hace tan poco tiempo te veía como el milagro. Hoy, es uno de esos días en los que siento alegría y orgullo.

Al salir de casa, un carro esperaba. Antes de subir se regresó Violetta por su cámara, es un objeto demasiado importante por estas épocas.

Con tanta multitud en el salón de reserva sólo se podía ver un banquete, eso atrajo la mirada de Violetta, pero su madre que la conoce lo suficiente le dijo en forma sarcástica:

- Cariño, todo es gratis. Violetta sonrió con una pequeña carcajada.

Durante su premura por comer a prisa, un joven se percató de lo sucedido; la espiaba con uno que otro detalle. Michael Scott, de 20 años, es hijo de una familia reconocida por sus grandes empresas en el sector; su familia tiene dinastía y hasta la sencillez podría deslumbrar a cualquier jovencita a su paso.

Entre un susurro y otro Violetta menciona que su estómago ya está “*refull*”, expresiones entre el español – inglés que a los adolescentes les va muy bien y para entenderles -en una traducción simple- sería “re-llena”. Se ha levantado como si llevará un búfalo encima, eso creía. Mientras iba camino al baño, el caballero Scott la siguió, pero su gesto de rechazo se hizo sentir cuando quiso dirigirle unas palabras de bienvenida.

En aquel instante la chica solo quería llegar a su mesa otra vez, pero este sujeto apuesto era extremadamente insistente, le agarró el brazo, la miró a los ojos, le apretó el brazo y Violetta le contestó sutilmente.

– No lo conozco.

A lo que él respondió - es obvio, hasta el día de hoy me ha dado el placer de reconocer bellezas cubiertas de bueno modales, pero con mucho apetito.

Así que, entre empujones y miradas acusadoras se quedó ese encuentro presenciado desde la vista distante de sus padres. Puede que fuera algo sencillo, pero se notaba lo abrumador que es tener chicos o cualquier joven que quiera admirar la belleza, a tal punto que a veces llegan a ser ultrajadas en su divinidad femenina.

Cuando iban de regreso a casa, la madre se percata y le dice:

- Ese joven con quien cruzó palabras debe tener suficiente fuerza como para lastimar la piel en un solo encuentro. Mire su brazo Violetta, parece que un camión le ha pasado por encima.

Violetta responde más tranquila, y estando un poco más calmada- Madre, hay personas que no merecen ni siquiera la distracción ni la cortesía para entablar una conversación.

Violetta, se ha quedado en lluvias de ideas entre esas el hecho de culminar la secundaria, ese tiempo es largo con un despiste generalizado, vi pasar a alguien que me parecía conocido.

Luego volteé la cara y sí era aquel jovencito asechador de la fiesta que tiene fuerza en sus manos y con una mirada muy profunda, así que me di prisa no quería encontrarme a este sujeto, pero sus zancadas eran bastantes largas, me alcanzó y otra vez me sujetó como un león a una oveja.

Sonrió y me dijo - ¿está asustada?

A lo que mi mente respondió - No.

No me presenté decentemente, - hola, discúlpame por lo de hace tiempo.

Vine a buscar a mi hermana y su imprudencia hizo que Scott bajara a 10 metros de profundidad y salió como si el huracán lo hubiera dejado sin ropa.

Clara, su hermana, relata el encuentro de la fiesta y parece que no había otro espacio menos oportuno para contar detalladamente lo sucedido.

La pena o vergüenza pasaban por sus cachetes y ni se despidió, pero no levantó la mirada, sus manos ya no apretaban, sino que me entregaban una nota *"Podemos vernos esta noche en el Parque de Mariposas, 7:00, no llegues tarde. Michel"*.

Les confieso: me emocioné, por primera vez tenía una cita. Llegué a casa, abrí mi closet y me pregunté - ¿en una cita se viste casual, deportiva, uniformada, elegante o en bikini?

Me decidí por algo ligero, ropa sport.

Yendo al encuentro, mis emociones eran torbellinos, en sí no sabía lo que me estaba sucediendo.

Me saludó amablemente, hablamos lo suficiente como para saber que ya era demasiado tarde, lo noté menos ansioso y más risueño. Después de algunos días de conocernos, los dos tuvimos la maravillosa idea de contar algún lugar secreto en el disfrute de la soledad, la tranquilidad y por supuesto, en el espacio de estar solos.

Violetta y Scott caminaron como si esa fuera su gran hazaña, los dos tenían el mismo lugar secreto. Disfruto estando aquí - mencionó Scott.

Él bajo su mirada y le mencionó cómo era posible que su cuerpo, cara y hasta su actitud cambie, ya no había mucho tiempo.

Una enfermedad carcomía su alma, pero en este lugar había pedido un gran deseo: conocer su felicidad y así fue.

Los días pasaron, unos eran más oscuros que otros, pero algunos eran de esplendor. La casa de sueños se había convertido en un refugio temporal para una pareja de recién enamorados; aquellos besos sabían a despedida, sus caricias a tristezas y su amor a sepelio. No había mucho que pensar, sólo sentir. En la madrugada de aquel noviembre, no me acompañó a nuestro encuentro y cada vez siento que aclama por su regreso.

Al terminar la primera tertulia improvisada en un aula al aire libre, llega el arquitecto, el soñador, aquel hombrecito que camina sereno con la pureza y la cosmovisión de sus intrépidas angustias, de quienes quieren competir con el primer puesto del salón.

Diplomático en su expresión de caballero, digno de llevar el honor del grado, respetuoso con las críticas y posturas de otros. Poco conversador pero audaz con el oído; ha aprendido a escuchar a los gansos ruidosos a quienes se les escapa una que otra sonrisa de burla a lo desconocido. A quienes quieren llevarlo por el mundo del Tik Tok, Instagram, Meta y Youtube pero él se mantiene en su rol de liderazgo, apaciguador de conflictos y de vez en cuando se le sale algún poema romántico.

Pasaron 3 semanas donde el chico y ella se hicieron más amigos de lo que podrían haber creído y es que ver cómo era diferente su personalidad de lo que ella podría haber pensado la tenía encantada. Él era un chico muy agradable, amable y al igual que ella compartían gustos similares como el de lectura y la escritura y así, pasaron sus días compartiendo mutuamente aquello que les gustaba hasta que llegó un momento donde se sintió tan conforme con su compañía y decidió abrir sus sentimientos.

Le contó esos secretos que supuestamente ocultaba y de los cuales se hablaba mucho en el pueblo; empezó contándole que se había mudado de ciudad porque a su padre le estaba yendo un poco mal en su empresa y qué querían dejar atrás lo que tenían allá: no era nada malo sólo que sus padres habían pasado por momentos muy difíciles como la casi separación que tuvieron, por eso vinieron al pueblo porque ellos querían recordar los momentos que de pequeños habían vivido ahí y aunque, se decía que era un pueblo misterioso y que no se podía salir en las noches a la calle no era porque fuera peligroso sino porque a esas horas se llenaba de una oscuridad, no se veía rastro de alguna casa, sólo el reflejo de la luna.

Decían que era misterioso por mitos como el de un niño que vio a través de su ventana y que, al oscurecerse el pueblo aparecían diversos animales nocturnos entre ellos las luciérnagas. Una vez, en una noche lluviosa pasó el señor cubierto hasta la cabeza y al niño le pareció ver una sombra grandísima, le contó a su madre para que se asomara, pero este ya había pasado porque iba apurado a celebrar el cumpleaños de su hijo menor. Historia que fue contada por Evans a Isabel para quitar todos esos rumores sobre él y su familia. Ella quedó boquiabierta al saber que lo que se decía solo eran habladurías y por lo cual, se sintió decepcionada al creer lo mismo que los demás y darse cuenta que en ese pueblo no había misterios y ahora podría salir en las noches sin preocuparse de algo o algún peligroso.

¿Igualdad?

Un lunes por la mañana el señor Martín, periodista poco conocido tuvo una idea, era una gran idea, eso hacía ruido constantemente en su quehacer.

- Hubo muchas preguntas que agitaban su cerebro, entre los pasillos de este lugar, se esconde la indigencia. Ir por las calles de su ciudad buscando personas interesantes para entrevistar, personas del común, una idea por la que pensaba no le generaría ingresos ya que evidentemente, es más atractivo para la gente leer acerca de cuándo empezó a beber un famoso a las necesidades de sus hermanos.

Igualmente, Martín siguió con su idea no por dinero, era más por él que por cualquier otra cosa. Y así fue, salió de su casa en la tarde con un cuaderno que contenía 3 preguntas, las cuáles eran: ¿Qué te parece tu trabajo?, ¿en qué querías trabajar?, ¿cuál fue tu momento más triste?

Preguntas abiertas pero que cualquier persona podía responder, no buscaba hacer un cuestionario de inscripción.

No fue más que caminar dos cuadras para encontrar su primer entrevistado. Martín vio a un joven aproximadamente de 18 años fumando con otra persona que parecía mayor.

¿Qué graba usted? Déjeme sano, yo no estoy haciendo nada - dijo el joven quien se llamaba Ernesto.

No tranquilo hermanito, yo estoy haciendo una encuesta aleatoria, no es nada más. ¿Me permite hacerle unas preguntas?, yo no lo publico en ningún lado tranquilo - dijo Martín.

¿Usted cree que soy bobo? Eso es de la Policía - respondió Ernesto enojado.

- No, no, mire las preguntas, tranquilo que no es eso.

Después Martín le mostró el cuaderno. Ernesto las miró y dijo - y ¿pa' qué?

Solo es curiosidad mía hermanito, le doy \$50.000 mil pesos si responde -Le manifestó Martín.

Hubiese dicho eso desde un principio (risas) - expresa Ernesto.

Martín se sentó con los chicos, con incertidumbre porque uno no hablaba y lo miraba mal.

- Buenas tardes amigos, soy Martín Álvarez de aquí de la calle 13, soy periodista.

Luego les explicó lo que quería hacer y Ernesto le dijo - allí no más, yo vivo aquí detrás, es esa casa de tablas, yo me llamo Ernesto y este es Mario, él no puede hablar porque le quitaron la lengua.

Martín les dio la mano a los dos y preguntó - ¿eso por qué?

Dizque porque le debía al "Chuy" un 'man' peligroso aquí, usted viera cuando bosteza - respondió Ernesto.

- Impactante. Empecemos con las preguntas - ¿qué te parece tu trabajo?

¿Trabajo? Conseguir uno acá es imposible, en especial con estas 'pintas', yo quisiera trabajar, pero pues, la gente... - respondió Ernesto.

Y ¿de qué vives entonces? - preguntó Martín.

De las sobras como animal, pidiendo y sobreviviendo - contestó Ernesto.

- ¿En qué querías trabajar?

- Cuanto daría por una oportunidad en el fútbol profesional, en esta parte del charco es un sueño, esos 'manes' futbolistas tienen una suerte. A veces me pregunto ¿por qué yo no?

- ¿Cuál fue tu momento más triste?

Cuando murió mi hermanito, yo tenía 10 y él 9; es que tenía una enfermedad toda rara y nadie le pagó la medicina, ese día perdí a mi única familia -dijo Ernesto achicopalado, pero sin soltar una lágrima.

Martín se levantó y dijo:

- Mil y un gracias amigos, Dios los bendiga, tomen su pago. A continuación, entregó el dinero.

Ernesto lo tomó y dijo:

- Gracias a usted patrón.

¿En qué se los va a gastar Ernesto? Espero que no sean para vicio - dijo Martín.

¿Cómo se le ocurre patrón?; me voy a comprar un pan con gaseosa que no he comido nada - responde.

Martín les echó la cruz y siguió caminando para encontrar a su siguiente entrevistado. Llegó a una construcción con algunos obreros, tocó a uno en el hombro, se presentó y le explicó qué hacía.

Listo, yo me llamo Miguel Hernández -dijo el obrero-; este no dio problemas por la entrevista.

- Un placer Miguel, primero respóndame ¿cómo le va en la vida?

- Abierta esa pregunta. Pues veamos no me puedo quejar, estoy bien de salud, pero siento que Dios me olvida a veces. Me estoy divorciando; tengo deudas hasta el pescuezo y siento una profunda soledad, ahí vamos.

- ¿Qué opinas de tu trabajo?

Una basura, mucho esfuerzo poca paga, ese es el resumen - Le respondió Miguel.

- ¿En qué querías trabajar?

- Cuanto daría por una oportunidad en el fútbol profesional, en esta parte del charco es un sueño, esos 'manes' futbolistas tienen una suerte. A veces me pregunto ¿por qué yo no?

- ¿Cuál fue tu momento más triste?

Cuando murió mi hermanito, yo tenía 10 y él 9; es que tenía una enfermedad toda rara y nadie le pagó la medicina, ese día perdí a mi única familia -dijo Ernesto achicopalado, pero sin soltar una lágrima.

Martín se levantó y dijo:

- Mil y un gracias amigos, Dios los bendiga, tomen su pago. A continuación, entregó el dinero.

Ernesto lo tomó y dijo:

- Gracias a usted patrón.

¿En qué se los va a gastar Ernesto? Espero que no sean para vicio - dijo Martín.

¿Cómo se le ocurre patrón?; me voy a comprar un pan con gaseosa que no he comido nada - responde.

Martín les echó la cruz y siguió caminando para encontrar a su siguiente entrevistado. Llegó a una construcción con algunos obreros, tocó a uno en el hombro, se presentó y le explicó qué hacía.

Listo, yo me llamo Miguel Hernández -dijo el obrero-; este no dio problemas por la entrevista.

- Un placer Miguel, primero respóndame ¿cómo le va en la vida?

- Abierta esa pregunta. Pues veamos no me puedo quejar, estoy bien de salud, pero siento que Dios me olvida a veces. Me estoy divorciando; tengo deudas hasta el pescuezo y siento una profunda soledad, ahí vamos.

- ¿Qué opinas de tu trabajo?

Una basura, mucho esfuerzo poca paga, ese es el resumen - Le respondió Miguel.

- ¿En qué querías trabajar?

- Abogado, llegué a la mitad de la carrera universitaria y por falta de dinero no terminé.

¡Que mal hermano!, ¿cuál fue su momento más triste? - pregunta Martín.

- Mi papá murió de cáncer pulmonar cuando estaba en la universidad, esa fue otra razón por la cual no terminé la carrera, todas sus responsabilidades me cayeron encima - responde el entrevistado casi llorando.

Martín le da sus \$50.000 y le dice:

-Es usted un buen hombre señor Miguel, Dios lo bendiga y se acuerde de usted, gracias.

Gracias a usted - dice Miguel.

Martín siguió caminando y llegó a un barrio rico de la ciudad. Vio a un chico de allí, se presentó y le explicó.

Les haré corta la entrevista: Leonardito nunca pasó necesidades, no trabajaba, sus padres siempre lo apoyaron y su momento más triste fue cuando no lo dejaron ir a la plaza. Él no quiso recibir los \$50.000.

Martín regresó a su casa, y escribió en el cuaderno:

- "¿Qué tenemos igual?"

Tres meses después Martín leía el periódico y se percató de tres noticias ubicadas después de "J.B dará su concierto en tres días". La primera "Muere Leonardo Macías por sobredosis", el epígrafe era "El pobre tenía mucha presión y no sabía qué hacer".

Después leía "Obreros provocan vandalismo en medio de protesta y son abatidos" entre los nombres salía "Miguel Hernández" y la última noticia era "Dos adictos encontrados muertos en la calle 11" los asesinados fueron Miguel y Mario.

"La única cosa que tenemos igual es nuestro final", escribió Martín como respuesta a la pregunta.

Las entrevistas de los asesinados lo hubiesen hecho rico, pero por la promesa que le hizo a Ernesto no las publicó.

Al terminar tan ansiosa clase, muchos se dirigen al descanso, un espacio de conversaciones cortas, lágrimas, estrés académico y esperanza. Muchas emociones se cargan y otras se consumen por el sabor indestructible de la incertidumbre.

Al día siguiente se presenta Valeria, poco le gusta socializar, pero sabe que es instruida, tiene capacidad de imaginar lo que ve y lo que posiblemente no ve, pero sigue imaginando. Le he escuchado decir que grandes proezas vendrían, pero se ha quedado corta con sus historias reales como la madre heroína.

Es de las pocas que sabe que pasar al frente no causa ansiedad, quizás porque le gusta tener el control de un claustro auditorio o porque tiene habilidades discursivas en su melodiosa voz que van cabalgando entre los vientos veranos y secos de esta ciudad.



Nota. "El Cristo resucitado" por Bramantino, adaptado por José Vargas. Material: plastilina, maíz temperas, engrudo, marcadores y colores.



Conciencia

- Señor Cifuentes, le juro que yo no tomé nada.
- ¡No mienta Carolina!, yo sé bien lo que se pierde acá y la argolla no está.
- Señor Cifuentes llevo 3 años limpiando la casa y cuidando de usted, ¿cree que yo soy capaz de robarle?, si quiere revise las cámaras.
- No hace falta, aparte no voy a cambiar de opinión.

Esa fue la última conversación que tuvo Carlo Cifuentes antes de su muerte, despidiendo a su sirvienta y enfermera Carolina, por supuestamente robarle la argolla de su difunta esposa, robo imaginario generado por la mente deteriorada del veterano de guerra.

Cifuentes vivía solo en una gran casa ubicada en la cima de una colina, como un ermitaño. Sólo salía al pueblo para asistir a la misa de 8, cuando acababa, volvía a su casa para hundirse en la soledad.

Era reservado, callado y amargado, a tal punto que Carolina parecía ser la única persona con la que alguna vez habló, pero solo le dirigía la palabra cuando le exigía la comida porque volvía de misa y se sentaba enfrente del cuadro de su difunta esposa y duraba horas mirándolo, con una mirada perdida con la que parecía poder observar a través de mil yardas.

Ahora, más solo que nunca, Cifuentes debía cocinar y tomar sus medicamentos él solo; los primeros días parecía disfrutar de la soledad absoluta que significó despedir a Carolina, pero

muy en el fondo sabía del error que había cometido, con la joven presente se sentía acompañado. Aunque no le hablara podía ignorar las atrocidades cometidas en su pasado y en las noches dormía como un bebé al ser dopado con medicamentos por ella.

La falta que le hacía la joven se hizo notar una noche de viernes en la que Cifuentes no se tomó la pastilla para dormir, estas se le habían acabado y él no quería ir a la ciudad solo para comprarlas y ahorrar la fatiga, esto le salió muy caro. El insomnio lo obligó a realizar su actividad favorita para matar el tiempo, mirar el retrato de su fallecida esposa torturándose al pensar en todo el tiempo que perdió por la guerra y no pudo aprovechar con su amada.

¡Oh!, maldito aquel día en el que fui reclutado, malditos los hombres al mando y maldita aquella guerra que me separó de ti Carla - exclamó el anciano en la solitaria casa.

Aquel cuadro estaba tan bien pintado y con tanto detalle que parecía tener una mirada de decepción en su rostro, eso o el viejo estaba alucinando.

Se levantó de su asiento y detrás de él se escuchó una dulce voz.

- Sabes bien que si realmente me quisieras hubieses vuelto por mí.

Cifuentes se dio la vuelta y quedó impactado al ver que aquella voz era la de su esposa Carla y provenía del cuadro. De este salió la figura de la mujer con llamaradas de fuego desprendiéndose de su espalda y esparciéndose por toda la habitación.

Rechacé todo, incluyendo a mi familia por ti y así me lo pagaste -dijo furiosa la mujer.

- Lo sé y llevo toda mi vida arrepintiéndome por ello.

Le respondió con lágrimas en los ojos Cifuentes.

Él intentó abrazar a la mujer, pero al tocarla esta desapareció junto con el fuego de la habitación. El cuadro seguía allí con la cortante mirada de su esposa.

El viejo se levantó y se sobó la cabeza para después decir:

-Ya te estás volviendo loco Carlo. Al tratar de dirigirse a la cocina sintió que alguien lo estaba siguiendo, pensó que era un ladrón así que se apresuró a un cajón en el que guardaba su pistola, la sacó y cargó con 3 balas que estaban allí. Apuntó pero no vio nada, así que bajó el arma.

Con el corazón a mil y las manos temblorosas el viejo se sentó en el piso para tratar de tomar aire y en eso sintió que una mano le tocó el hombro, al girar la mirada vio a un soldado lleno de sangre, entonces se asustó al ver la imagen y soltó dos disparos porque al tercero la pistola se encasquilló. Indefenso, Cifuentes se levantó para tratar de hacer algo que nunca antes había hecho, negociar con el enemigo.

¿Quién eres?

Sabes bien quien soy, tiempo sin vernos - dijo el soldado. Si quieres dinero te puedo dar, pero déjame en paz - contestó Cifuentes.

¿Te parece que busco dinero? - preguntó el joven, para agregar - te recuerdo que no se puede escapar de mí, por mucho que te escondas entre medicamentos.

Mira, no sé quién eres, pero perdón si te hice algo - exclamó asustado el anciano.

- No te disculpes conmigo, hazlo con ellos, dijo el joven apartándose y revelando a otras tres personas.

Una niña con la cara quemada, un hombre flaco y una anciana eran esas figuras. Al ser vistas por Cifuentes, entre lágrimas dijo - No, no me hagas esto.

¿Entonces si te acuerdas?, Melisa fue asesinada en medio de una balacera de tu escuadrón, a Michael lo mataste a sangre fría y luego le pusiste un fusil a su cadáver para hacerlo pasar como un combate y a la pequeña Nanci la metiste en una cámara de gas junto a su familia, estas son solo algunas de tus víctimas, ¿crees que un monstruo como tú merece seguir suelto? - gritó el soldado.

-iiiPerdón!!! fue lo único que pudo decir Cifuentes mientras lloraba.

-Ya ellos no te pueden perdonar, le aseguró el soldado quitándole el arma a Cifuentes y agregando - que el fuego del infierno castigue tus pecados.

Cifuentes solo se agachó y espero su muerte.

El cadáver fue descubierto una semana después por la lejanía de su vivienda; la Policía investigó, pero en las cámaras de seguridad no aparecía más que el viejo hablando solo y llorando sin sentido para después pegarse un tiro. Al viejo lo mató la conciencia.



El detective Burnham en el caso de Connor Wertheimer

El detective Gordon Burnham recibió una llamada mientras consultaba las noticias en el periódico; se había cometido un asesinato en la mansión de los Wertheimer, la víctima era el señor Connor, un notable relojero que había muerto a causa de un disparo en el pecho. Hallaron el cadáver en su habitación, tendido sobre la cama.

El detective Burnham y su ayudante Harris se dirigieron a la escena del crimen para investigar lo que había sucedido e interrogar a los posibles sospechosos.

Aquella noche los Wertheimer celebraban una pequeña fiesta en su casa a la que acudieron algunos de sus socios y amigos, todo iba de maravilla hasta que sucedió el incidente. En ese momento solo quedaban cinco personas en la casa: el fallecido señor Wertheimer, la señora Wertheimer, Aiko, socia y comerciante asiática y Adrien y Suzette Bernard, amigos íntimos de la familia; todos eran sospechosos.

Aiko les contó a los agentes que la fiesta había ido perfectamente hasta que a media noche el señor Wertheimer se puso a discutir con su mujer delante de todos alzando la voz, después se retiró a su habitación en el piso de arriba sin despedirse de nadie.

La señora Wertheimer estaba muy afectada y fue un momento al servicio para despejarse. Cuando regresó, Adrien subió al piso de arriba para comprobar que Connor estuviera bien. Al bajar le contó al resto que simplemente necesitaba estar solo y que no quería que lo molestaran, entonces, pasados más o menos diez minutos, sonó el disparo. Todos se

encontraban en el salón cuando oyeron el estruendo. Subieron las escaleras juntos -sin separarse- no vieron a nadie salir de la habitación y dentro se encontraba el señor Wertheimer tirado en la cama lleno de sangre, la chimenea estaba encendida y no había ningún rastro del arma, además, todas las puertas y ventanas de la casa estaban cerradas.

Los testigos corroboraron la historia de Aiko; la señora Wertheimer les contó a los detectives que estaban en bancarrota y discutían porque tendrían que vender la casa, pero Connor se negaba.

Adrien declaró que no había hablado de nada importante con el muerto, pero sí había notado a su amigo algo alterado y nervioso, algo normal después de la discusión.

Los forenses determinaron que el disparo se había ejecutado desde una distancia de dos metros, por lo que era imposible que Connor se hubiera disparado a sí mismo. Encontraron el casquillo de la bala en el suelo, todo estaba en su sitio y no había nada forzado.

Gordon estaba atónito, tenía demasiadas preguntas, si todos estaban en el salón cuando salió el disparo, ¿cómo era posible que uno de ellos fuese el culpable?, ¿habría alguien más en la casa? Y en tal caso ¿Cómo hizo el asesino para escabullirse sin ser visto?

Pero Gordon ya había resuelto el crimen, dijo que había que mirar en la chimenea y allí encontraron la prueba definitiva: una segunda bala.

El asesino es ¡Adrien Bernard! hacía ya tiempo que quería comprarle el negocio a Connor tras arruinarse, pero este no estaba dispuesto. Cuando subió las escaleras y entró en la habitación del señor Wertheimer, le disparó utilizando un arma con silenciador. El cuerpo de Connor cayó sobre la cama de forma que no hizo ningún ruido. Después el asesino se acercó a la chimenea y puso una bala en el fuego que, al

calentarse y contener pólvora en su interior explotó, proporcionándole la coartada perfecta a Adrien que se encontraba en ese momento con todos en el salón.

La ruana

En la finca de Los Estoraques de Villa Carola, una familia modesta cultivaba arroz; don Facundo, hombre recio, robusto y de pocos modales le gustaba distraerse con alguna que otra jovencita que paseaba por los alrededores de su arrocería.

Los pateros lo saludaban con afecto.

-Buenos días Patrón

Él contestaba ibuenos días Pava-Lima!

Entre refranes y risas le decía Pava- Lima, - Por ahí vi a la potranca- y el viejo desbocado entre colores rojizos y mirada picarona le contestaba - aquella potra es biosa no monta cualquier jinete ni tampoco hace caso a cualquier rienda.

Estos dos se reían pues ya era conocidos y reconocidos por su soltería comprometida y a su vez, lo preocupante es que era amansador de caballos, no tenía hijos, pero sí muchas mujeres hablaban de semejante padrote.

Es un hombre con características de llanero a puro pulso; entregado al trabajo, hablador y visionario. Sus caballos son una mezcla de razas: a veces un paso fino, un cruzeto, pura sangre o una mula. Eso sí en las ferias y exposiciones equinas los ejemplares se pasean como si el concurso solo fuera para ellos.

También se pone unas botas vaqueras marrones y un sombrero *pelo de guama* negro o blanco. Sus chamarras son marrones o negras y se le conoce por aquella barba bien organizada, ni un pelo demás o en otros lugares, usurpando la visión. Todas las mañanas tiene un ritual y eso es sagrado para el hacendado.

El 9 de noviembre don Facundo cumplía su misión, ensillar su caballo; entre galope y galope la brisa golpeaba su sombrero y los pelos de caballo se movían en un mismo ritmo. Se paraba al frente de cada potrero, por un lado, las hectáreas de arroz que unían un lindero con otro y en la otra parte, un lote de novillas de levante que se da uno gusto con la vista tan hermosa de esa raza de ganado.

Otro grito resuena entre los trabajadores y es el pastor de la iglesia - Don Facundo, hombre piadoso y comprometido con la devoción, el domingo se hará una oración por su salud y abundancia porque ha hecho que su sentir generoso pueda darles trabajo a muchas de las familias coralinas.

Él sonríe y contesta - pastor Gonzáles, el arroz da abundancia y el ganado me mantiene, lo que no sé es si uno de los que estamos reunimos en este valle me ha de traicionar.

Así como todos rieron y entre susurros se escuchan, el viejo le teme a la muerte y que le quiten lo que tiene.

Una dama joven sin muchos aprietos entre pensamientos, dice - ese es un viejo mañoso, no le come a nadie ni le teme a nadie. Por eso es que ninguna mujer le quiere.

Otra jovencita resonó, pulcra y ambiciosa - si yo tuviera el privilegio de Carmenza, viviría como la reina y señora de la casa Facundo.

Nadie menciona a Carmenza pues, hay mujeres que la envidian. Aunque muchas personas conocen de ella, casi nadie cruza palabras con la mujer innombrable. Pero don Facundo, él sí que la conoce.

Pava-Lima suele decir entre los almuerzos que llevan sopa de carne salada con harina de trigo - sabrosa por el sabor que le da el cilantro cimarrón- que es una de las pocas mujeres independientes y admirables; que muchos caballos quieren relinchar cerca de ella, pero como yegua alazana no se deja envolar de ningún burro con cabeza de padrote.

A lo lejos la ven pasar, algunos gritan illegó Carmenza!

Don Facundo hala su caballo y lo pone al trote a una velocidad que no lo frena ni un rayo, ese es el amor desbocado que siente porque la cuida como una flor en un jardín inmenso, esa misma que no quiere que se marchite.

La saludó con afecto. Ella con sus gafas negras le dice – Facundo ¿ya almorzó? y un disparo que suena la exalta y ahí mismo dice - no me acostumbro.

Facundo responde - isí claro, Carmenza! he almorzado algo de sopa allá en el campamento; por estos días cocina Nidia, ella sí que sabe hacer una sopa de harina de trigo con carne salada que me emociona.

Y recalca - ¡vieja esa para cocinar sabroso!

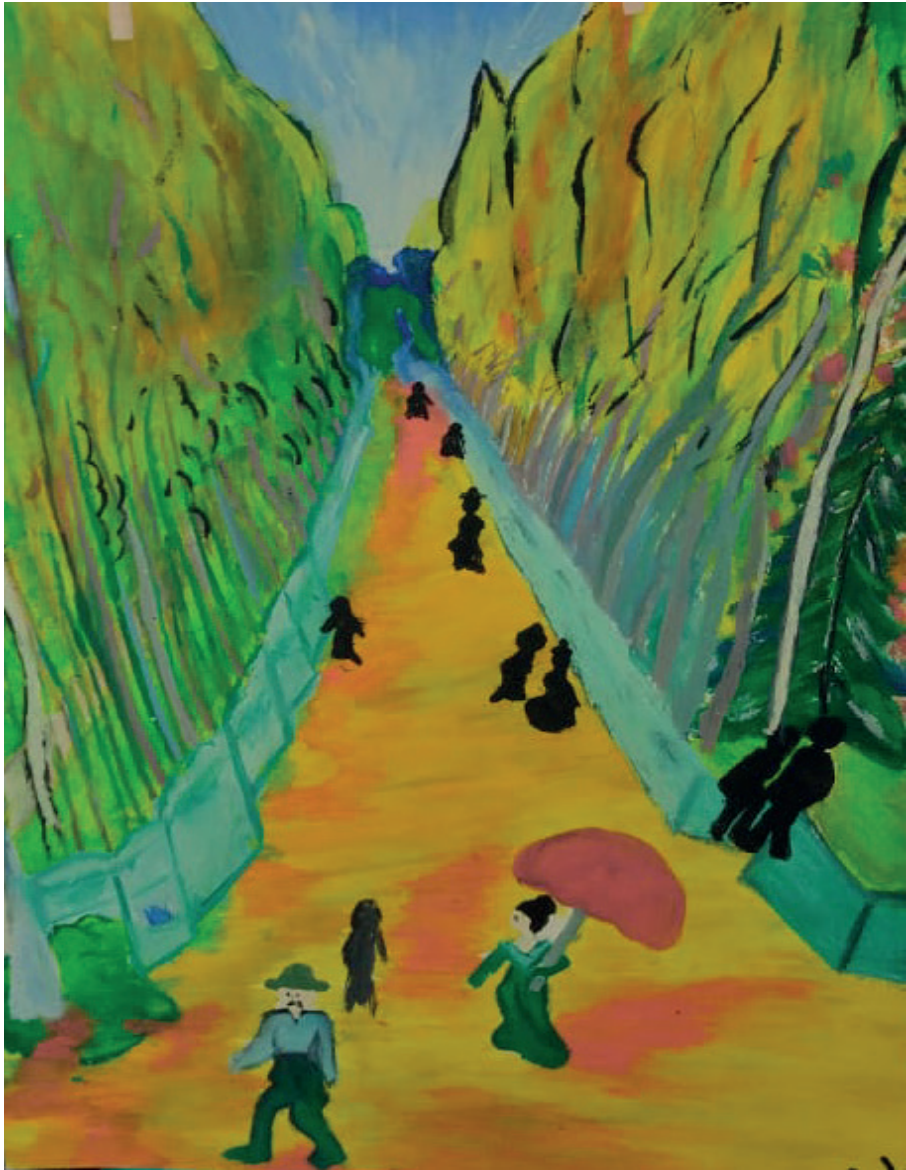
Carmenza sonríe y es porque es la misma mujer que les cocina durante años, ella casi no habla y sólo escucha. Igual que algunas, tiene un amor de paso entre los pajonales de las cuadras de lote de ganado del riachuelo del Barajuste y la finca de don Facundo.

En aquel lugar se esconde un secreto prófugo de razones que nadie quiere escuchar, por lo arraigado al horror y el dolor. Pero Juan del Carmen, hermano de Carmenza, dueña de Los Estoraques, reconoce una que otra voz que le parece familiar en tanta risotada. Su oído recuerda lo que aquella noche inesperada le cambió la vida.

Ella pregunta y hace una petición inocente, solo por escuchar la voz de Facundo.

Ella exclama- ¡Facundo!, vuelve y grite.

Y Facundo lo hace. De repente, ella llora desconsoladamente como si alguien le pusiera una daga en su corazón. Corre por el arrozal, grita y paraliza a todos los trabajadores, toma las espigas de arroz y las destruye. Al poco de una hora se calma.



Nota. Obra "Les Alyscamps" de Vincent Van Gogh, adaptada por Laura Lizcano.
Maeriales: Utilizó tempera.

Facundo la levanta y ella le susurra - ¿por qué no me dijo que era usted?

Él le responde - es hora de ir a casa, le contaré lo que sucedió; la fatalidad de aquella noche, pero necesito hacerlo bajo la cañada que pasa por la mitad de la finca de Los Estoraques, cerca del árbol de jobo, donde el agua tiene un azul profundo, es cristalina y los diferentes pájaros adornan el lugar con los cantos de naturaleza viva.

Facundo y Carmenza cruzan el arrozal y llegan a la cañada; se sientan, beben agua y Carmenza se lava su cara. Las manos las tiene llenas de cortadas por las hojas de pasto y también de arroz.

¡Cuéntame Facundo! - Le dice.

Hace unos 15 años Facundo era un capataz muy querido en Los Estoraques, guapo, mujeriego y trabajador incansable; no sabía de tristezas ni había visto tanta destrucción con sus ojos. Cuenta que cerca de la 1:00 p.m. un grupo de forajidos entraron galopando encapuchados, gritaban "muerte y fuego". Entre tantos gritos, sus padres se levantaron y los empleados igual, pero en su casa empezaban a verse las primeras llamas. Tanto fue el desespero de su padre que soltó los caballos, los becerros de la leche y en aquel momento se acordó que su esposa e hija estaban dentro del cuarto, así que entró, alguien le tiro una ruana y la encontró solo a usted Carmenza, su madre se sacrificó para que usted viviera.

Carmenza llora y con mucha nostalgia dice - ¿a mí me salvaron las manos de mi padre y una ruana?

Don Facundo le cuenta que sí, pero aquí no termina todo.

- Su padre no murió en el incendio, él la saco y muchos le caímos encima con más ruanas y recuerdo que usted nos veía con la visión ida.

- No entiendo, pensé que había nacido ciega o por lo menos había perdido su visión desde que era un bebé.

No Carmenza -dice Facundo.

Pero su padre sabía que algo no estaba bien, corrió y a su paso encargó a Carmenza de Loretto, los dos corrimos donde se guarda la sal. Sacó un documento algo largo y me dijo - ifirma, firma! y espero que sin que yo cruce una palabra cuide de ella.

No entendí mucho lo que él trataba de decirme, pero lo hice y sin más remedio. Ya con el humo no se veía. Cuando él me dijo ve y recoge a Carmenza, yo volteé a mirar y unos hombres tenían a su papá; usted ya veía como sonámbula y yo grité ¡corre Carmenza!, no tuve tiempo de estar cerca para proteger a su padre.

Su padre, hombre honorable, le dispararon en una pierna; lo vi caer y con valentía del desespero de un padre se sostenía, vi que le dispararon en la otra pierna y de sopetón él cayó al piso como pidiendo perdón, de repente alguien se quitó la máscara que tenía y para mi sorpresa era su hermano, Juan del Carmen.

Carmenza dice - ¡eso no es verdad!, mi hermano me ha protegido, no puede decir semejante atrocidad.

Con una prueba de este relato y esta verdad, pídele a Juan del Carmen, que le deje tocar el brazo izquierdo.

Facundo recalca - "Yo vi a su hermano, él estaba en esa matanza y encerrona que le hicieron su padre"

- Grita Carmenza con ira e incrédula. ¿Y que firmó Facundo?

- Soy el dueño de Los Estoraques y me pareció acordé casarme contigo y protegerte.

Con colera le gritó -Facundo ¿qué razón tenía mi hermano de matar a mi padre?

Facundo responde -él es hijo de Tomasa Pérez y usted de Candelaria Ariosto. Lo que su padre no sabía era que su madre vivía enamorada de su hijastro al igual que él. Solo que esa noche salió algo mal, no como lo habían planeado.

Es decir -agregó- Deduzco que su madre le entregó a su padre, y que una mala pasada e ironía de la vida, la puerta se atascó cuando su madre iba a salir por esta. Según cuentan, Juan del Carmen intentó abrirla una y otra vez, pero el fuego no dejó que esta se abriera, del coraje y cobardía decidió matar a su padre, la ira lo cegó.

- ¡No termino de creer esa historia!

- Por eso escucho esa voz que era una forma de salvarla. Y, por cierto, su belleza es igual a la de su madre, quizás por eso y por remordimiento él nunca intento acabar con usted y se fue de Los Estoraques sin pedir un solo centavo; dicen que es un gran señor, pero mis ojos vieron la verdadera historia de su familia, Carmenza.

Otros dicen que la pena de dolor y amor, de un plan mal ejecutado, lo ha llevado a vivir una vida solitaria pero el dinero brota y brota. A veces la suerte lo acompaña en los juegos de gallo, uno que otro patrocinio, hacen que Juan del Carmen sea el señor de estas tierras.

Entre lágrimas y suspiros ella llama a Juan del Carmen, en su cordial saludo pasa la mano por el brazo y siente una piel arrugada y ajada -pregunta suspicaz.

- Hermano y ¿esa marca?, ¿qué te ha pasado? y él responde -es la peor batalla que un hombre podría haber perdido.

¿Cuál es esa? -pregunta nuevamente Carmenza.

- Tener el castigo de vivir; ver esta cicatriz y recordar que perdí el amor. De esos días solo recuerdo que nadie tiene derecho a juzgarme ni darme el más cordial consuelo. Ella era el amor y de esos que queman, duelen y ahogan.

Carmenza entendió que su medio hermano había sido el causante de aquella tragedia, igual que su madre, aun cuando ella también murió en aquel plan mal ejecutado.

Facundo se había convertido en el protector, pues era una promesa a su padre, y quizás por ello, era esa incondicionalidad hacia ella; no tenía mucho que ofrecerle, pero siempre habían estado juntos.

Aun sabiendo la verdad, Carmenza decide celebrar una cena en honor a su padre y a su madre, pues los dos eran trabajadores. Aun con la conciencia tranquila por lo que sería un nuevo comenzar con Facundo, aunque ella escucha que su esposo tiene "queridas" él se ha mantenido firme en mantener un matrimonio cordial.

Facundo y Carmenza empezaron su relación desde ese día, pues no se habían entendido mucho a causa de los secretos que se liberaron. Facundo también le confiesa que no solo perdió a su padre y madre, sino que también la juventud tratando de buscarle una excusa al amor. Entonces ella le pregunta ¿qué es el amor para él?

Y Facundo le contestó -es lo que siento por ti.

La pureza de creer que eres la única que me puede ver sin que me vea, porque has aprendido a conocerme tal y como soy; sin ninguna máscara o herida que me haga pensar que no te cumplí pues al hacerlo de corazón, aprendí a ver la luz de tu alma.



Nota. Obra "La niña azul" por Modigliani, adaptada por Lina Nova. Material: tela, lana y tempera

La puta y poderosa puta

Doña Julieta es amante de los buenos caballos, ella se considera una mujer llena de lujuriosas tradiciones que amasan sus fuertes lazos de unión y esperanza hacía lo propio de una niña mimada y juguetona. Su padre Carlos, no es un rey, pero se siente como uno; el cetro que tiene en su linaje es un palo de guayabo: robusto, duro y bastante liso. Una que otra vez lo utiliza de bastón, pero casi siempre está amarrado en la silla de montar su caballo negro. Un animal rocinante como la noche, su pelaje es brillante porque lo bañan con jabón de la tierra hecho de grasa del ganado, cocinado y hervido. Hay manías en los llaneros que resultan poco atractivas, pero para la criolla esto es de proezas.

Un día la mujer salió a dar un paseo, no se distingue si llevaba un vestido rojo o blanco, pero entre más se ocultaba el sol, más crecían las ganas de saber del escondite de tan portada muchacha.

Joselito llegó de Bocas del Pauto, por allá donde el pescado sale por montones y a veces, se le enreda a uno un bagre de esos de arroba, que debe tenerse duro antes que le queme las manos con el laso de pesca y el jalonazo de ese pez gordo -dijo Aristipo.

Joselito contestó -padrino, pues no lo dude, cuando la pesca es fuerte en el río Meta hay que tener cuidado, porque en lugar de pescar un bagre, sale un caimán. Entre risas se miraron y la complicidad llegó.

Aristipo le dice -caimán, pariente, es el que Julieta busca por los lados del brazo del río Pauto. Todas las tardes camina como perdida y mírela allá va caminando como si nadie la viera.

Joselito respondió - deje la envidia, la muchacha se echa un chapuzón y regresa.

Al sonar las trancas veo a doña Araminta, mi vieja llega con un caballo alazano, padrote y bonito el condenado. Joselito grita, - ¡madre! hasta que llegó.

Araminta saluda emotiva a su hijo Joselito y le reclama con una palmada en el brazo - muchacho paseador, olvidadizo, embustero que no tiene consideración de una madre como yo.

Joselito le muestra el detalle del bagre a su madre.

Ella dice -caramba hijo, tengo pescado hasta para la otra Semana Santa. Juiciosa doña Araminta lo lleva al recipiente que guarda las carnes saladas, pues en aquellas tierras no hay luz pero se come todos los días carne gracias a una tradición de abuelos; salar la carne, es decir, que le echan tanta sal que en lugar de quedar roja se torna blanca; la suben a una baranda de guadua, esta se escurre hasta que llega a botar toda el agua.

Por días la ponen al sol y en la noche la guardan en recipientes cerrados para que no entre ningún insecto y así logran que las carnes rojas y blancas, puedan permanecer entre días y meses para el alimento de los llaneros.

Joselito pregunta por su padre y dice - ¿qué hace el viejo?, Araminta entre risas le contesta ¿qué podrá hacer un viejo, canoso y con ese genio? pues amargarse la vida.

Joselito sonríe y le causa curiosidad la salida de la vecina, pero su mente está en celebrar su llegada, los trabajos de campo que son pesados y una buena taza de guarapo recostado en una hamaca de cuero, las cotizas ya viejas y un guayoyo que huele a gloria.



Nota. Obra "Rojo y blanco" por Edvard Munch, adaptado por Mouyi Rojas. Material: papel, plástico y aluminio.

Llega Enrique, viene mojado y como "chapeado", sus cachetes están rojos y Joselito lo saluda -iole Apá, mi taita!. Ese viejo se baja y lo abraza con afecto. Araminta les trae el guayoyo y unas rosquillas de queso; los dos disfrutan de esas medias onces. A los 30 minutos viene Julieta, la vecina, mojada y se le queda viendo con cara de ira y de reproche, pero nada puede pasar. Llego don Carlos y comenta - mi hija Julieta salió hace rato, pero nada que llega. Joselito le dice:

- Mírela, Julieta viene como jugando con el viento, cantando una que otra canción de Virginia Rocha, pero su voz es tan delgada que no alcanza los matices de la cocoroca del llano. Ya la preocupación pasó -dice Carlos- regáleme guayoyo le dice a mi madre.

Joselito saca su cuadro y lo toca con tanto entusiasmo que Carlos y Enrique buscan un litro de aguardiente llanero, entre una canción y otra, el afecto de las familias llega a consolidarse con un choque de pasillos, así suenan entre el oscurecer.

Esa noche no pudo dormir Joselito, pensando si el papá tenía algo con la vecinita y así paso los días, las miradas se cruzaban con enojo, pero ninguno se atrevía a decir palabra alguna.

Aristipo llegó y le dice -muchacho deje de ver a esa joven que usted no tiene dinero para cumplirle los caprichitos.

Joselito, curioso con sus palabras, le preguntó el porqué de esas indirectas.

Un día ya cansado de ver que se iba al río todas las tardes y el padre siempre llegaba mojado al igual que ella, se escondió entre los pajonales; llegó a la orilla y no encontró a nadie, solo un rancho de palma y las guacharacas hacían su ruido advirtiendo que en el monte había un intruso.

Al caminar se acercó al rancho. Julieta es la mujer que viste de vestido rojo, pero baila para un montón de hombres. En mi expresión no dude en reprocharle semejante trabajo, parecía que se vendía por unos cuantos pesos. Y de repente vi a mi padre.

Don Enrique es el dueño, todos le pagan, pues esta es una casa de juegos clandestinos y todos los hombres de la vereda llegan a gastarse algún peso, entre ver bailar a la poderosa puta y pasar unas horas en la cama; juegos de gallos, naipe, dominó y boliche, pues esta era mejor forma de entretenerse que ver Netflix.

Mi madre será que le guarda el secreto porque es ella quien administra el dinero y se ríe cuando el viejo llega con sus ganancias; hace unos días los escuché susurrar que necesitan darle un aire al monte, que la misma ternera se cansa y que debe llegar otra raza más llamativa para que la clientela mire y decida.

Gracias a las organizadas finanzas he escuchado hablar de las subastas de la costa del río y que habrá mucho guarapo, aguardiente, juegos de mesa para los señores hacendados.

Julieta descansaba 5 días al mes y el negocio daba frutos porque el viejo ya tenía lotes de ganado, chivos y hasta marranos. Cada vez le veía más organizado y todos se guardaban el secreto, hasta parece que las esposas supieran que hay algo. Pero sin evidencia quién se imagina que al cruzar el brazo del río Pauto, encuentra un lugar donde esparcirse solo para caballeros.

La musa

Carlota, pequeña en estatura; la describen como una mujer introvertida que interrumpe constantemente con sus comentarios indecorosos y picardía juvenil. En sus tiempos libres baila y tiene una voz melodiosa que entretiene a toda una juventud rebelde y romántica. Le apuesta a la fantasía y uno que otro chiste corriente que resulta en carcajadas ruidosas o en momentos de silencio como un velorio.

Ignacio tiene una mirada ausente, entre sus voces de reproches y la angustia de Bertha a la hora de la cena, cuatro compañeras lo invitan a una cena. El chico es muy tímido, poco conversador y agraciado; lo único interesante de este joven son sus ideas, es de lo que sí habla y lo hace con mucha propiedad. Cuestiona cada intervención de Carla y Margarita la defiende, Sofia se ríe y Bertha ni se inmuta.



Nota. Obra "Amedeo" de Modigliani adaptado por Valentina Orjuela. Material: tempera y algodón.

La cena se tornó en saborear cada plato fuerte que pasaban a la mesa, todos comían tranquilamente; un sabor agridulce paseaba por el paladar y un *risotto* que equilibraba una copa de agua para Ignacio. Dijo Bertha:

- Pregunta Carla.

-¿Es una salsa de tamarindo? y Bertha contesta - por supuesto.

Margarita corrobora que tiene un sabor suave el pato, que la carne está en un punto agradable y tiene un sabor exquisito.

Ignacio sonrío.

Sofía también se deja ver con una sonrisa de complicidad.

La cena va terminando con un postre de flan de chocolate, definitivamente no estaría mejor la mezcla con la que se juega una combinación perfecta.

Nadie bebió, pero sí estuvieron a gusto. De repente un ruido tenebroso hace sonar el tejado y se siente tan pesado que cualquiera pensaría que había más kilos en el techo que en la cena misma.

Pero otra vez llegó la tranquilidad pues nadie se pronunció con más reproches ni miedos. Inicia un juego de dominó, quieren impresionar a Ignacio pues buscan un poco de su atención; el chico aún sigue entretenido con un vaso de agua.

Vuelve y suena el techo, ya se escuchan pasos.

Ahora sí todos se observan con misterio e inquietos; deciden abandonar el lugar de la sala e irse a la biblioteca. Bertha dice -vamos allá, ese lugar es más tranquilo.

Todos caminan en fila como si estuvieran pagando penitencia y escuchan algunas voces, pero todavía no son claras.

Ignacio dice -uno de ustedes tiene un enamorado.

Margarita ve a Sofía, Carla a Berta y entre ellas se ven al descubierto.

Ignacio, vuelve y sonrío.

Sí, bien, sí tengo -dice Margarita- y empiezan las confesiones como si el padre fuera a intervenir por ellas. Al encontrarse todos frente a frente, se escuchan.

Margarita narra que es un chico tímido, algo introvertido que tiene gustos exquisitos por las carnes blancas, que se deleita con cada una de estas y su mejor arma es el jugo de maracuyá con algo de anís y un toque secreto.

Luego interviene Bertha y dice -pues yo también tengo un novio secreto; es callado, pero en las noches hablamos por una línea secreta, conoce muchas cosas mías y me asombra con cada palabra. Ayer nos vimos por Skype y se ve tal y como lo imaginé.

Sofía dice -pues yo no tengo novio, solo una persona que le gusta pasar un tiempo a mi lado, pero no es nada seguro. Carla susurra -yo lo tengo a él para cubrir mi secreto, pero es algo entre los dos.

Todas preguntas en coro: ¿Ignacio y su novia? Ignacio, sonríe. ¡Pero, di algo! Sólo puedo acercarme a cada una y decirle en el oído -contesta.

Ignacio se acercó a Carla y le dijo -así seguiremos hasta el día que decidas compartirlo. Pasó por el lado de Bertha y le susurró -nuestra conversación en línea es la más fuerte, de ti depende que sigamos en ese lazo de amor profundo.

Y cuando llega al lado de Margarita le dice -gracias por la cena, estuvo delicioso. Pero Sofía ya sospechaba algo más, de esos callados y agazapados conoce algo, ha sido cómplice en lidiar con uno que otro pedante. Cuando llega al lado de ella, se le acerca y le dice -gracias buen amante.

Cuando todas escucharon esto se fueron contra Sofía y de repente, Ignacio estaba acorralado, no tenía escapatoria, era el mismo chico que estaba jugando con las cuatro.

En el techo había un amigo de Sofía espiándola y cuando todas querían agredir a Ignacio, una parte del tejado se vino abajo y cayó encima de él; así que ya la cena no era un agradable momento, sino un desastre. Las amigas corrían y se les ocurrió llamar a una ambulancia.

Ya estando en el hospital, corre el rumor en el colegio de que hubo un incidente en una cena, así que llega la profesora de inglés; ella muy arreglada pregunta por Ignacio.

A todos les sorprendió, pero cuando ya estaban revisando sus piernas, brazos y cuello, Ignacio solo le dijo “siempre serás mi musa”. Todas escuchando se rieron; al final el chico que menos esperaban era un ‘don Juan’, que solo amaba a una mujer y no era ninguna de ellas.



Los verdaderos sueños

Había una vez una joven que, desde temprana edad, había notado algo particular en ella; cada vez que dormía tenía un prototipo de sueños que la trasportaba a lugares muy futuristas.

En una ocasión recuerda que la saludó doña Nohora Valencia, una mujer llanera que le gustaba manejar un Jeep, era de color verde, casi no hacía contacto visual, entre muchas de estas veces, quizá el último saludo. Una mujer calurosa, inquieta y reconocida por sus negocios de ganadería.

Lucila se recostó por un instante en su pequeña cama. Al despertar, las lágrimas caían con tanta tristeza que no había mucho que decir; recuerda que ella le menciona a su madre, doña Enriqueta - madre, he soñado con el esposo de Nohora y su familia en un ataúd; ellos se abrazaban y lloraban con tanto dolor, pero sin que nadie le escuchara le dijo quien la había asesinado.

Su madre la ve y le dice - ¡no diga eso! Eso sería algo inesperado y por lo que he escuchado es una de las parejas más estables.

Como es agüero, lo bueno es contarlos para que esos sucesos no se hagan realidad.

Eran las 11:00 a.m., a esa hora llega todo el mundo a la casa a hablar del prójimo. Pedro el vecino, sonreía, el viento golpeaba las tejas de zinc, cuando una moto en una velocidad abismal avisaba de la tragedia.

La mayoría de las personas que estaban allí quedaron pasmadas, ni una risa, ni una lágrima y quizás un grito se escuchó en el fondo, entonces alertaba que algo muy serio había

pasado. Era aquella la casa que vivía la amargura, su hija salía, gritaba y otras personas la controlaban. Nohora Valencia había sido asesinada por tres sicarios que llegaron a caballo, la persiguieron entre un corredor, la cocina.

Los disparos salían con la intención de acabar con una vida; ya sin salida y mal herida, cuando llegó al baño se desplomó. Eso cuentan los encargados de Bella Bonita, finca de propiedad de la familia Garrido Velandia.

Cuando se supo quién era la occisa - pues todavía no se semejaba nada a lo que podría pasar - Lucila decide acompañar a su madre para ofrecer su sentido pésame y fue ahí, en ese instante, que recordó como ese momento ya lo había vivido. Doña Enriqueta, la ve profundamente y le dice - no diga nada, hay cosas que es mejor no decir las.

Lucila se convenció que el silencio sería una herramienta prudente para no lastimar a corazones nobles.

Garrido saludó a Lucila y hablaron por mucho tiempo. Ella lo consolaba con palabras de aliento, recordando que tenía dos hijos; una niña y un niño que debía cuidar de ellos. Que era necesario estar en familia, las penas siempre se superan estando con quienes realmente nos aman -Eso le decía Lucila.

Garrido en su soledad y viudo, no sabía cómo adoptar el rol de padre y madre; las noches eran cada vez más tormentosas, pero para Lucila lo eran mucho más.

Durante una semana estuvo soñando con Nohora, solo le veía y la escuchaba, se observaba tranquila en el más allá, pero volvía otra vez a mostrarme la persona que había ordenado asesinarla. Existían rumores muy pesados, supongo que Garrido, al ver que sus hijos estaban siendo atacados, decidió llevarlos a un internado lejos, pero a la vez cerca de su corazón, pues eran dos amores que le había dado su maravillosa esposa.



Nota. Obra "Thatched cottages at cordeville" de Vincent Van Gogh, adaptada por Miguel Parra. Materiales: uso de temperas.

Garrido otra vez paró a Lucila frente a la casa de sus padres y volvieron a hablar plácidamente; hasta una taza de café le alcanzó Enriqueta.

De repente, pasó una mujer que se estaba divorciando. Garrido tuvo la intención de decirme algo, pero lo vi en sus ojos, un brillo lujurioso y una sonrisa de complicidad entre amigos se hizo grande. Al pasar el tiempo, tomó la decisión de casarse y formar una familia.

Nadie le criticó este derecho de volver a ser feliz, el apoyo incondicional de sus hijos era más que verdadero.

Cuando desaparecieron los encargados, también lo hizo una parte de la historia. Los policías quisieron saber de ellos porque después de un mes, eran los principales sospechosos.

El tiempo pasó y los chismes se desvanecieron, ya la primogénita estaba casada y el hijo no tenía mucho futuro; le gustaba la bebida, aunque le decían el hombre caimán, porque cuando era pequeño lo mordió una babilla.

Cuentan que una noche, el Gaula, les dijo que ellos ya sabían quién era el responsable de la muerte de Nohora Velandia, aun cuando era un caso cerrado, ellos ya sospechaban quien había sido. Garrido insistió lo suficiente pero no le dijeron nada. Ya cansada su primogénita de tantos rumores y poner de ejemplo a su madre y padre, decide enfrentar a la persona que el pueblo señalaba como la implicada en los hechos.

Cuando entra a la casa y saluda con un gran abrazo a sus tíos, abuela, primos y pregunta por su padre, todos le indican que está en la habitación de su abuelo. Al verla, inmediatamente supo que su primogénita lo iba a enfrentar.

Así que Garrido confiesa el ataque brutal que había cometido unos años antes, confesando que fue él quien le disparó a su amada madre, solo que Lucila ya lo sabía, siempre había tenido al asesino al frente porque ese era la otra parte del sueño que Enriqueta le había prohibido contar.



Coloso

Después de tantos años de hibernación en el tubo criogénico, la joven chica estaba desconcertada al ver el extraño mundo que le rodeaba.

Los enormes árboles y helechos cubrían los edificios de lo que solía ser una ciudad, donde le esperaba una gentil niña sonriente que le toma de la mano para huir de allí. El frío cristal de lo que era una ciudad ahora reflejaba el perenne verde de la flora en las desoladas y silenciosas calles. Sin embargo, no estaban solas. Al caer la noche, caían maquinas del firmamento para destruir todo a su paso como una catástrofe. Los enormes buques quemaban los árboles mientras las bestias metálicas limpian la zona de cualquier criatura.

En el refugio subterráneo, la pequeña le enseña, entre tornillos y piezas, una nave ligera que apenas tenía forma. El mapa marcaba el lugar donde partir más allá de las cordilleras, oculto y casi desconocido; un santuario donde vivir en paz con los suyos: El Coloso. Aunque para llegar allí, la nave necesitaba de refacciones y litros de combustible para poder iniciar el viaje, algo para lo que un par de manos extra podrían ser de utilidad acelerando los planes. La chica parecía comprender la situación, tal vez por la sonrisa inocente de la pequeña que con mucha alegría resonaba en sus pensamientos, ya que era difícil para ella, saber con exactitud cuál era aquel sentimiento, potenciado por cada pieza que armaban.

Aunque la tarea cada vez se hacía más difícil no tenían opción al tener que aventurarse más allá de las afueras, a pesar del peligro que suponía encontrarse con aquellas monstruosas máquinas que bordeaban el lugar. Con la última

pieza conseguida de un vehículo desmantelado, ya era momento de correr. El anochecer se aproximaba, pero había algo de tiempo o eso creían, hasta encontrarse rodeadas.

Las máquinas toman a la niña del cabello para lanzarla al suelo. Por última vez observa a la chica con una sonrisa, antes de recibir un disparo que sacude de su interior tornillos y aceite para salir de lo que era su cabeza. La chica ante la situación no sabía que pensar. Era su turno, y no hay nada que hacer. En aquel preciso momento, autómatas llegan de todas partes para destruir a los atacantes.

La chica ante el caos, solo observa la carne y sangre que yacía dentro de las máquinas. Solo eran humanos después de todo y no merecían piedad. La chica aprovecha el éxodo hacia El Coloso y monta a su inerte amiga a la nave para ir en búsqueda de aquel lugar y poder vivir en paz, como un autómata.

La falsa anciana

Se preguntarán ahora ¿de qué será esta historia?, ¿han sentido esa sensación de tristeza y felicidad al mismo tiempo? Sabrán de qué les hablo cuando me entiendan y comprendan lo que aquí sucede con este grupo de jóvenes, quienes se han enfrentado a dificultades y bienaventuranzas -como dicen por ahí- pero siempre uno para el otro, eso eran ellos.

Fabián, Steven, Carlos y Ángel, eran un grupo de cuatro personas inseparables que compartían cada migaja de pan y vaso de gaseosa. Fabián era una persona agradable, generosa y bondadosa, siempre les recalca la parte humilde en cada uno, era a quien veían como ejemplo ante la sociedad, el que volvía loquitas a todas las niñas que se nos pasaban por el frente, en fin, el más guapo y soñador, ese era él.

Steven un joven antisocial, con mucha complejidad reprimida; tenía una mamá que lo adoraba a pesar que lo sacó adelante sola. Muy indiferente con su patanería y rebeldía se cuestionaba por qué su padre no había respondido por él. Carlos que no era un joven como ellos tres - tenía aproximadamente 20 años- una persona empática y carismática, lo que lo hace especial; Ángel lo quiere como el padre que nunca tuvo gracias a que está en los momentos más difíciles y alegres de su vida. Se caracteriza por ser muy gracioso la mayor parte del tiempo, a todos les intenta sacar una sonrisa con lo que siempre ronda en su mente, con cualquier ocurrencia; aunque lo vean feliz él se guarda todo, trata de aparentar que está bien, pero en verdad está muy mal por dentro de su corazón.

Faltaría Ángel - resumo su historia brevemente - un soñador que siempre aspira un futuro para su familia, educado y respetuoso con cada uno de ellos; es el llorón del grupo ya que es muy delicado.

Este grupo se hace llamar "Los narcos chichis" y su lema estructurado de manera grupal es "importar bloques de queso en polvo para ser reconocidos", suena ilógico y claramente son jóvenes soñadores.

Una noche encantada, en busca de diversión, mientras iban caminando Ángel dice - mira aquella señora triste y desolada, doña Dolores - los cuatro le preguntamos si había algo en lo que le pudiéramos ayudar.

Doña Dolores nos vio y se sintió tranquila. Ella empieza a contar una historia como la de muchas mujeres mayores: tenía cuatro hijos que la había desalojado de sus bienes, ella había estado para ellos todo el tiempo, su sacrificio había sido muy grande para que estuvieran cómodos.

La noche se hacía más espesa y la anciana seguía narrando sus episodios, después de escucharla por un largo tiempo, se decidió entre los cuatro que alguien debía llevarla a casa. El padre de Steven es un poco necio, pero estará bien allí. Se le acondicionó un cuarto, con un ventilador, se limpió y se mantuvo con las ventanas abiertas para que entrará mucho más aire.

Cuando todos ya estaban en sus habitaciones y se disponían a dormir, escucharon un estruendo, parecía que fuera un ahogo y quejidos cesantes de dolor, como si se entrara en ellos. Pero como eran grandes amigos, se preguntaban ¿qué era ese ruido? a lo que Fabian contestó - eso es la anciana.

Cada instante era más temeroso, pero nadie se levantaba a ver algo. Cuando Steven decidió ir a observar, algo muy fuerte lo detuvo y no lo dejó pararse. A lo que él gritó:

- Ángel no me moleste, no estoy para bromas. Este le responde - yo estoy al lado de Fabián.

Fabián dice - pero si estamos lejos y Carlos duerme más lejos todavía.

Así paso, a este suceso nadie le prestó atención, pero luego escucharon otro estruendo, ahora sí todos callados porque el papá de Stiven se levantó y ahora si la cosa era de otro calibre, pues este señor se gastaba un genio ...de cara de puño...

Al siguiente día estaban agotados y se recostaron tipo dos de la tarde pues se sentían extremadamente agotados.

La anciana salió de la habitación y les ofreció algo de beber, pero ninguno recibió; ella los sintió muy precavidos.

Salieron de la casa a comprar una gaseosa con galletas como era de costumbre, pero al volver se encontraron con una escena algo particular pues estaba desocupada; no estaban los muebles, no había nada. Ellos gritaban a la anciana que saliera, pero nadie les respondía, todos preveían que algo no estaba bien, pues seguro le habían hecho algo a la mujer de la tercera edad.

Cuando logran abrir la puerta la sorpresa era mucho más grande, el techo estaba al descubierto, había una escalera y un disfraz que se parecía mucho a la ropa que tenía la anciana. Llamaron a la Policía y esta llegó de inmediato; los amigos les contaron la historia y el policía sonrió dijo que era una banda nueva cuyo *modus operandi* consistía en hacerse pasar por ancianos y niños para atrapar a la víctima. Así quedamos todos, con el sin sabor de que resultamos ayudando y dando refugio a la líder de una banda de ladrones.

Las tres viudas de Los Alacranes

Luis Trinidad y Mercedes Casanova se conocieron en los ríos del Ariporo, el destino los tenía para conocerse. Luis, un hombre Boyacense; Mercedes de la recóndita de Centro Gaitán, un caserío de gente llanera y recia. Por la época de los 80, Luis huyendo de la guerra se instala en la profundidad de la llanura Los Alacranes, eso sí era un hombre bondadoso, trabajador y muy ahorrador.

Mercedes solo conocía las pocas telas que llegaban al caserío y una que otra lana para tejer, sabía de trabajo de llano: ordeñar una vaca, cortar carne y hacer platos exquisitos para el paladar de cualquier llanero. Una mujer que acaba de perder a su esposo por cuenta de del conflicto, así que no estaba interesada en impactar a nadie que se le apareciera.

La vecindad y las mujeres de aquella época solo tenían ojos para los mismos de la raza, es decir, un llanero que conozca de llano, pero el amor es necio; cuando Luis vio a la viuda Mercedes quedó impactado por los quehaceres y el don de mando. Tenía esos aires de mujer agrandada e imponente, un 'guate' corpulento con ojos claros, pelo crespo, piel blanca y hasta bien hablado empezó a gustarle a tan trabajador caballero.

El noviazgo empezó entre regaños y a nadie le gustaba porque no era llanero de cuna sino un 'guate', un forajido que no tiene esa sangre dura y soberbia. El tiempo pasó y este par de enamorados se casan. Del matrimonio nacieron cuatro hijas: Elsa, Araminta, Nery y Leonora y los caballeros Leonel y Aaron. Luis los instruyó para hacer negocios y Mercedes les enseñó de contaduría empírica pues cada uno debía llevar su libro de cuentas.

Los años fueron pasando y las mujeres ya se estaban convirtiendo en señoritas; Leonora era la más risueña y también conoce a su primer novio Marcelo, un hombre llanero, pero más blanco que la leche a quien sus amigos llamaban “Piel roja” porque tenía la tez roja y cada vez que le llegaba el sol parecía que brillaba, así se conocieron. Llegó el día de la boda y fijaron fecha, cuando Leonora y Aaron viajaron a la ciudad de Bogotá a comprar los atuendos entre la felicidad de un gran amor y la incertidumbre de un matrimonio, ella orgullosa se media uno que otro vestido, los días pasaban y se acercaba más el día de la boda.

Como es de esperar en tierras lejanas, Marcelo y sus compinches decidieron ir a una fiesta de soltero, entre los que se encontraban dos primas, los capataces de las fincas, hatos y cualquier otro rocho porque era el niño Marcelo que se iba a casar.

A las 10:00 p.m. entre chanza y chanza, una de las primas se aleja con precaución; la mujer era entregada a la lujuria pues pasaba de amante a amante, tanto que en ese momento tenía a unos cuantos reunidos en la misma celebración. Uno de ellos se percató que Josefina se había escapado y entre la oscuridad de la noche y la luz de la luna, observa a su amada en los brazos de otro primo que era el hermano de Marcelo.

Cuando este hombre enojado ve semejante escena, el corazón se le oprimió, la ira lo cegó y empezó a beber. Entre un trago y otro iba perdiendo su conciencia, pero en fin todo se justificaba era una despedida de solteros.



Nota. Obra "Léopold Zborowski" por Modigliani, adaptado por Jennifer García.
Material usado: lana, algodón, tempera, pitillos y colores.

Se acerca la 1:00 p.m. y los tragos, la música, una que otra pareja con besos apasionados se veían. Ya cuando el cuerpo se había saciado aparece Josefina, feliz, rozagante y carismática. Héctor no soportó la traición; fue tanta la ira que quiso acabar con su vida, pero no pudo. La humillación y sed de venganza entró en su ser.

Saca un revólver calibre 38 y le dispara a Josefina, cayendo ella inmediatamente y cuando Héctor apunta al hermano de Marcelo, éste intenta evitarlo y recibe un disparo mortal. Aquí acaba la vida de un hombre que, en su víspera de boda, es asesinado por el amante de su prima.

Leonora está en sus compras cuando un telegrama alerta a Aron, con un mensaje no muy claro pero contundente, "Mataron a Marcelo". Cuenta Leonora que el camino se hacía tan largo que era imposible de creer, algo no estaba bien; las preguntas llegaban como *brainstorming*, una tras otra; el dolor se apoderó por perder un ser querido que iba a ser su esposo.

Su hermana Nery conoce a Nelson Guavita, un tipo indio cruzado con llanero. Tenía una estatura de 1,90 centímetros, de cabello negro, sus pómulos salidos. El domador de caballos la conoció en la escuela donde ella orientaba clase: "Chaparrito". Él no era capaz de hablarle porque era una mujer poco conversadora y muy poco permitía la interacción con personas que no fueran de su entorno.

Pero sin más ni menos un día él se levantó y le pidió la mano para matrimonio, ella aceptó y de esta unión nacieron dos hijos. Pero el amor no fue tan idílico pues las crisis llegaron y golpearon la puerta y el amor se esfumó por la ventana.

Nelson decide irse a trabajar, un poco cerca para poder ver a sus hijos. Cierta día llegan dos compañeros a visitarlo, los tragos y la envidia los atormentaban y motivaban a cometer cualquier crimen atroz. Esa noche empezaron a beber aguardiente: primero, una botella, luego un litro y así sucesivamente hasta que el licor los invadió, pero no se sabía quién estaba

más ebrio. Un amigo en común vigilaba que Nelson fuera derrocado solo con el licor porque era un hombre que se le media a todo sin temor alguno.

Viene Arcaico y le da una puñalada en el pecho y lo ve desangrarse como para un ritual luego, le incrusta otra. Tanto fue la batalla que el despertó de sus cortadas y al ver que éste los había reconocido deciden acabar con su vida. Para que no sospecharán lo cuelgan y la sangre empieza a caer al suelo donde las gallinas picoteaban, cuando ya llegó la noche suben el cuerpo en un caballo y lo llevan a las tierras de los alacranes para enterrarlo allí. Pasaron meses y años buscando a Nelson hasta que uno de los que estaba bebiendo aquella noche, decide contar lo sucedido en una carta y después de esto, toma la decisión de quitarse la vida.

Tres viudas. Desde ese entonces se sigue creyendo que ellas son mujeres prodigiosas y privilegiadas pues han encontrado el amor para llevarlo a la tumba.



Mis verdaderas crónicas

Hace mucho tiempo, un lunes a las 5:00 a.m., Samantha despierta con el esplendor de sus tristezas en la retundida del olvido. Se dispone a realizar los quehaceres de la casa para complacencia de los otros menos de sí misma. Su salud mental no le ayuda con tanta ansiedad, miedos, tristezas y hasta momentos de felicidad que aún no comprende de dónde vienen esos aires de gratitud.

Ella inicia su rutina desde hace aproximadamente 7 años: se baña, cepilla, lava su rostro, seca su cabello, viste de uniforme, desayuna y sale al colegio. Es decir, que hasta los mínimos detalles no pasan desapercibidos porque todos los días tienen el mismo agite, nada que espante el sueño ni preocupaciones.

Es tan abrumador que mi cerebro siempre esté activo, es agotador hasta manipular a tan pequeño órgano al que no he sabido adaptarme.

¿Qué irónico? -dice Samantha- y a su vez, se responde: es realmente obstinante y estúpido, ¿cómo no puedo controlar algo que se supone es mi mente y la puedo manejar yo?

Bueno, las dos primeras horas de clase son lo más animado de este día: estudiamos inglés. Ella sabe que este idioma es fácil de comprender y es lo más cercano a sentir que todo es cuestión de organizarse mentalmente. Hay que reconocer que en los municipios como donde resido y en un barrio alejado, tan alejado que a veces hasta el gobierno se olvida de nosotros, aprender inglés y español es como un sabor a limón y arequipe; no se sabe cuál es más dulce o ácido, solo cuando o pruebas puedes sentir un sinnúmero de sabores que se

visualizan en el rostro ¿ustedes han mezclado estos dos sabores?

Luego de estar sentados escuchando al profe de inglés, llega el breve receso; para mí es como sentir presión y me promueve abstinencia: ese olor a comida, disimular las náuseas, no me apetece acercarme a ninguna persona que intente masticar un bocado, eso me quita el aire o me engorda solo con ver tan desagradable escena. Esta situación es cada vez es más recurrente en mi cabeza, me empieza a atormentar y ahuyenta el deseo de compartir algunas conversaciones productivas.

Las dos siguientes horas de matemáticas son parecidas a un paseíto despacio por el sótano del infierno; te hace llorar y afecta el ego por la impotencia de no entender mucho de lo que explican.

Mi conciencia me pregunta - ¿por qué? - me esfuerzo lo suficiente y no logro entender, mi mente parece un torbellino que desaparece en los momentos que necesito claridad.

Regresa justo cuando inicia el siguiente receso. Otra vez la sensación de ver a las personas comiendo, me provoca rechazo y mi cuerpo se ausenta en los baños; es posible que no lo hayan notado.

De regreso a casa, Samantha es poco sociable. Entra a su recinto, no aflora ninguna lágrima. La más ansiosa por su llegada es la nana que siempre la espera con una voz de tranquilidad, aunque al llegar a este lugar siente la ausencia de sus padres. Una situación reiterativa.

Ya en su habitación suele llamar a su padre; algunas palabras que a lo lejos escucha cuando ésta finaliza es un "te amo", eso es lo que logra escuchar. Un "te amo" que en ocasiones - como ahora - produce que las emociones logren recorrer mi cuerpo, proporcionando momentos de felicidad, pero al instante los libros, el colegio y los cuadernos los desvanecen.

En un sueño más profundo que el día anterior, los gritos agitan su corazón; es mi madre, ella viene entrando con grandes alaridos y sus palabras ofensivas para resaltar su llegada y que hasta los vecinos la noten. Realmente, no me impresiona.

Echa un vistazo y observa el plato de comida servido y los gritos se convierten en insultos acompañados con diminutivos y aumentativos; palabras no agradables para mis oídos.

Últimamente, su pasatiempo ha sido quedarse encerrada en la ducha. En ese instante las lágrimas se pueden confundir con el agua y hasta el jabón entra en los ojos para disimular la irritabilidad de los mismos.

Pero las lesiones en mi cuerpo, los arañazos entre mis piernas, el leve gusto por mi soledad, la obsesión por el olor, sabor y color de la sangre cambian mi forma de escapar de realidades.

Por la mente de Samantha han logrado pasar suposiciones muy marcadas y hasta preocupantes. Minuto a minuto esa fuerza me agita y me asfixia, quisiera acabar con esta luz de chipas negras opresoras. Todo depende de mi imaginación, es verdad, esta puede canalizar así mi vida exterior para que pueda darte una cachetada y no me ultraje en mi propio cuerpo. Me ha llevado a tener miedo todo el tiempo, no se cansa de destruirme. Mi mente ha hecho malas jugadas y de verdad que no nos soportamos, es la enemiga de mi cuerpo.

Ayer le escribí, aunque no recibí respuesta. Somos las dos en un mundo donde caminaremos de la mano, sin egoísmo y seguras de que podemos tener una convivencia sana. Voy a cambiar de rutina, y lo haremos por las dos, por ti, por mí y por lo que ha de venir.

Se acerca la noche y he tenido un diálogo muy fuerte; no hubo peleas ni abnegación, por el contrario, bebimos un vaso de leche tranquilas y comimos galletas negras con chip de chocolate. Salí y tomé aire, vi por la ventana y la luna estaba allí. Mi mente y mi cuerpo se abrazan como si la reconciliación llegará, como si los pensamientos abominables se los llevara un cordón de luciérnagas viajeras.

Me abrazaba lo suficiente como para hacernos una, hasta que sentí el vacío del frío y del silencio; el aire que golpeaba mi cara, las pocas lágrimas que bañaban mis mejillas, las últimas versiones de mi niñez y la voz de mi padre en la lejanía de este océano que tropezó con el golpe de un árbol. Mi cuerpo se había desplomado y mi mente se había burlado otra vez de mí. Gracias querido diario por escucharme.



La Nocturna

¿Alguna vez has sentido que estas en un punto de intercesión entre el mal o el bien? -Se pregunta Carmen.

Al reflexionar cuestiona que, si bien el humano en vez de ir hacia la luz se hunde en la oscuridad, hay momentos que no se pueden evitar por más que el instinto o la racionalidad estén presentes. Hace algún tiempo, Carmen no ha querido hablar de las extrañas emociones que la invaden y las sofoca como una almohada en el rostro de un cuerpo inmóvil. Por momentos su mente vagaba entre la esperanza y algún motivo que la ayudará a salir de este pozo sin fondo.

Hoy, es un día de esos que Carmen no quiere luchar; su cuerpo, mente y alma están perdidas en el muás profundo sueño de la irracionalidad. Todo comenzó con la concepción; nací mortal pero con el tiempo le reconocí como inmortal; he pensado que tengo un padre distinto al igual que una madre - no tengo padres - pero sí un resguardo de comunidades o tribus que están muy cerca y no se explican dicho fenómeno, pero atribuyen que algo ha de cuidarme, tal vez algún dios.

Dice el jeque que una de las hijas salió a caminar; cuando regresó venía con una mirada perdida e ida. Al poco tiempo le empezó a crecer la barriga, es decir, estaba embarazada; no quiso hablar ni señalar a quien le había causado esa deshonra. Los días pasaron hasta completar los nueve meses.

Nunca se supo quién era mi padre, pero los de la comarca solían decir que fue el maligno asechando todo a su paso. Así que llegó la hora del nacimiento, fue un parto horrible; mi cuerpo era más grande de lo normal, el color era pálido y tenía unos ojos hermosos, mi madre entre gritos de dolor no soportó y cuando nací al instante murió.

Otra vez el maligno hizo de la suyas, tenía que buscar a una joven débil para que su raza no se perdiera. El velorio de mi madre fue doloroso; vi a la abuela llorar desconsoladamente, pero no sabía que decirle. También a mi abuelo hundirse en la amargura de que otra vez un 'chupasangre' hubiera dejado su semilla; mis padres no están, pero mis abuelos cuentan que es la tercera vez que aquel viene a dejar su sangre regada.

Ya estando en la cuna nadie me daba de comer; mi abuelo me veía con odio, pero a la vez me sonreía. Había un tío muy pequeño, él me alcanzaba agua y leche de cabra, pero eso no me llenaba y aunque no lloraba sí tenía ansiedad de que me dieran algo que no satisficiera mi paladar.

Fui creciendo y mi tío seguía dándome agua y leche; mientras él a escondidas me daba alimentos, mis abuelos me veían con recelo. Ya entrando en unos años, decidí matar un marraño de monte y pude beber algo de sangre; sentí que esto sí calmaba mi hambre y sed.

Emprendí un largo camino. Llevaba un mapa que robé en el pueblo más cercano, también vi que en la noche se podía caminar y nadie notaba mi piel pálida. Luego, le quité la ropa a un joven que estaba acosando a una chica, supongo que muchas personas se rieron de él. A continuación, pasé por una cantina y vi a un caballero ya ebrio, tenía unas botas así que decidí quitárselas, es decir, ya estaba vestida de forma muy diferente a la vestimenta de mi tribu.



Nota. Obra "La mujer del sombrero" por Modigliani, adaptada por Tatiana Ramírez. Material: plastilina, colbón y colores.

No sabía que mi tío me seguía. Yo, con tan solo 12 años ya mi cuerpo había dado un giro súper rápido. No era una niña mortal, me había formado y parecía de más edad. Cuando mi tío Pedro llegó, lo abracé y él me dijo -sobrina no vas a emprender este viaje sola, iré contigo.

Empezamos por varias ciudades y países; recorrimos Suramérica (norte y centro), Europa y Asia. Mi tío apegado a mí, ya los años eran más notorios para él mientras que yo me seguía manteniendo como de 15 porque mi edad no cambiaba, así que el tiempo pasó y él cumplió 40 pero en mi caso, continuaba igual.

Los dos habíamos comido, bebido y hacíamos una que otra broma. Nos gustaba mucho la época de Halloween, pues podíamos celebrar sin que nadie nos criticara. Cierta día le pregunté a mi tío si quería regresar -él me dijo que no- entonces asumí que éramos los dos y aunque tenía mi inmortalidad, él no. Su voz, cuerpo y pensamientos eran maduros, de igual forma, que su cabeza con canas.

No pensé mucho en los años si no en hacerlo feliz, así que pasando por una comarca cerca de Honduras, mi tío sintió atracción por una mujer bella; era distinta a otras así que nos pasamos mucho tiempo conquistándola: primero, porque él era muy lento para hablar y segundo, no sabíamos si podían tener una relación de pareja. Los dos la conquistamos. Al poco tiempo, decidieron seguir nuestro camino y fue hasta por los lados de México, cerca de las montañas de Guadalajara que resolvieron empezar a construir un sueño.

Con los ahorros de los dos, compramos unas hectáreas compuestas por abundante bosque y muchos animales silvestres. Construimos una casa enorme y mi tío hizo una en madera para mí; los dos estuvimos de acuerdo porque a pesar de no sentir frío, la madera me gustaba más que el material de la otra.

A veces me echo mis escapadas para algún país, robo cualquier cosa, por ejemplo, joyas, dinero y libros para adornar mi casa de madera; así sostengo a mi tío, su esposa sabe mi secreto y me siento a gusto.

Después, nacieron Jacobo y Mileni, ninguno se parece a mí, pero sí a la mamá. Ellos van al colegio y yo me quedo con mi tío trabajando la madera. Mis primos me hablan mucho y siento que saben mi historia porque de noche se escapan a la casa de madera y se quedan dormidos allí, luego debo regresarlos a casa. Mi tío ya tiene 93 años, mi primo mayor 60 y el segundo en línea 40, es decir, estoy contando la historia sobre un linaje de más de 100 años. Yo sigo conservando mi casa de madera, a ninguno le disgusta mis múltiples robos pues gracias a eso han podido viajar y mantener el aserradero que fundamos.

Adicionalmente, somos los protectores de la noche: la familia Guipa y yo hemos cuidado de estas tierras librándolas del mal y de las mafias que quieren acabar con los bosques, nuestro linaje protege a La Nocturna, ese es el nombre de estas tierras.

Leydi Lorena Vásquez Ruiz

Nació en Trinidad – Casanare en 1985, su interés por la literatura y letras la llevó a estudiar Lengua Castellana y Comunicación en la Universidad de Pamplona. Atónita por sus particularidades métodos de enseñanza, se ha dedicado a promover la escritura desde el aula y en espacios de ocio para quienes quieren ser recordados por la historia.

Estudiante de Derecho de la Universidad Simón Bolívar, licenciada en Lenguas Extranjeras Inglés- francés y licenciada en Lengua Castellana y Comunicación. Especialista en Pedagogía de la Lengua y la Literatura, magíster de la Universidad de Pamplona. Doctora en Educación basado en competencias e investigadora del Grupo Investigación Pedagógica de la Universidad de Pamplona.

Ha sido docente catedrática de la misma Universidad y docente Tiempo Completo en la Institución Educativa El Rodeo, a cargo de estudiantes de décimo y undécimo grado. Dentro de sus libros publicados se encuentra “Cleomena, me acepta” una novela corta de género.

Surgei Bolivia Caicedo Villamizar

Nació en Chinácota- Norte de Santander en 1975. Su gran aporte e interés ha sido un referente en el proceso de formación significativa de las prácticas inclusivas en los programas de educación infantil a nivel local y regional.

Doctora en Ciencias Pedagógicas de la Universidad Pedagógica Enrique José Varona, magíster y especialista en Educación Especial del Centro de Referencia Latinoamericano de Educación y se tituló como licenciada en Educación Especial de la Universidad de Pamplona.

Ha sido docente Tiempo Completo de la Universidad de Pamplona, directora del Departamento de Educación Infantil y Ciencias Sociales, directora del semillero Huellas del Saber, Investigadora Asociada de Colciencias y pertenece al Grupo de Investigación Pedagógica de la Universidad de Pamplona. Actualmente, es decana de la Facultad de Educación de la Universidad en mención.